

Cuba Teológica ⁴⁰ años

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA

Año 40 | N° 1 | enero-abril | 2022

VENTANAS A LA ESPERANZA

Obed Gorrín Castellanos
María Elizabeth de los Ríos
Jorge Ignacio Guillén Martínez
Joel Ortega Dopico
Jorge R. Colón León
Esther Bollag
Adiel González Maimó
René Castellanos Morente





UNA VENTANA AL CRECIMIENTO HUMANO

**XX Instituto Bíblico-Pastoral
para líderes laicos de las iglesias**

REÍR ES VIVIR

4 al 7 de julio de 2022





De amor y fe (2021), del artista matancero Vicente E. Landín.

Director: Carlos Emilio Ham Stanard
Editora General: Beatriz Ferreiro García
Fotografía: Jesús Martínez (Chuchi)
Diseño gráfico: Arnulfo Espinosa

Consejo Editorial:
Clara L. Ajo Lázaro,
Reinerio Arce Valentín,
Nelson Dávila Rodríguez,
Adolfo Ham Reyes,
Francisco Marrero Gutiérrez,
Daniel Montoya Rosales,
Ofelia Ortega Suárez,
Marianela de la Paz Cot,
Orestes Roca Santana

Impresión:
Seminario Evangélico de Teología

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA

Año 40 | Nº 1 | enero-abril | 2022

Sumario

4 PRESENTACIÓN

Mirar con valentía hacia el futuro/ *Beatriz Ferreiro García*

6 ESPECIAL

Aproximación al concepto cristiano de esperanza/ *Obed Gorrín Castellanos*

De la tristeza a la esperanza: la vida después de la pandemia/ *María Elizabeth de los Ríos*

Tener horizontes y visión de futuro: un reto para los cubanos/ *Jorge Ignacio Guillén Martínez*

12 SEMANA SANTA 2022

La paz de Cristo viene a nuestras vidas/ *Joel Ortega Dopico*

14 PERSPECTIVA TEOLOGICA

Concepto de Dios y revelación de Dios en Jesucristo/ *Jorge R. Colón León*

18 DISCAPACIDAD, IGLESIA, MUNDO

Se hace camino al andar: descubrir la "sabiduría del cuerpo" para el quehacer teológico/ *Esther Bollag*

26 HOY POR HOY LA TEOLOGÍA

Aportes de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba a la teología cubana/ *Adiel González Maimó*

34 ARCHIVOS DE TEOLOGÍA

Una perspectiva cristiana de lo secular/ *René Castellanos Morente*

39 MUNDO TEOLOGICO

Nuevos itinerarios en teología: la herencia del siglo xx

El Instituto Teológico de Murcia centra sus jornadas de teología de este año en la mujer

Cuba: teología y pastoral en tiempo de pandemia

PPC abre la convocatoria del V Premio de Ensayo Teológico Joven

Jornada Teológica SET 2022

La Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, entre las mejores del mundo

Teología al alcance de todos

43 QUÉ LEER

Clamores de esperanza. Oraciones de mujeres cristianas en tiempo de pandemia/
Ruth Mariet Trueba Castro (comp.)

No se puede adorar a dos señores. Antología de textos teológicos (vol. II)/ Sergio
Arce Martínez

Familias de amor e inclusión/ Colectivo de autores

Paseo por temas de teología/ Jorge R. Colón León

Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439, Matanzas. 40100, Matanzas, CUBA
Teléfono: (53) 45290575
C-electrónico: cubateologica@seminario.co.cu
Website: www.revistas.setcuba.org

Suscripción anual

Cuba	15.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Colaboradores

Obed Gorrín Castellanos (Las Tunas, 1941-La Habana, 2000)

Teólogo y ecumenista de la Convención Evangélica de Cuba Los Pinos Nuevos. Licenciado en Teología por el Seminario Evangélico Los Pinos Nuevos. Cursó estudios universitarios de Derecho en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Durante años ejerció el magisterio en el Seminario Evangélico Los Pinos Nuevos, de Placetas, Villa Clara, y en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Entre las responsabilidades que ocupó se hallan la vicepresidencia del Consejo Ecuménico de Cuba y la dirección de su Centro de Estudios. Fue autor de ensayos y artículos de contenido teológico, bíblico y pastoral en publicaciones nacionales y extranjeras.

María Elizabeth de los Ríos (México)

Filósofa, profesora e investigadora católica. Licenciada y doctora en Filosofía por la Universidad Iberoamericana, de Ciudad de México. Máster en Bioética por la Universidad Anáhuac México Norte. Es miembro de la Academia Nacional Mexicana de Bioética, y secretaria general de la Academia Mexicana para el Diálogo Ciencia-Fe. Ha impartido clases en niveles de licenciatura y posgrado en diversas universidades. Cuenta con publicaciones en revistas académicas, divulgativas, y es columnista invitada del periódico *Reforma*. Actualmente es profesora investigadora de la Facultad de Bioética de la Universidad Anáhuac México y coordinadora de investigación en la misma facultad.

Jorge Ignacio Guillén Martínez (Candelaria, Pinar del Río, 1993)

Economista y laico católico. Es licenciado en Economía por la Universidad de La Habana, diplomado en Filosofía Social por el Centro de Investigación Social Avanzada de México, y máster en Ciencias Sociales por la Universidad Francisco de Vitoria, de Madrid. Ha sido responsable y animador de la pastoral de jóvenes y adolescentes de la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, en Artemisa, e impartido temas de formación religiosa, ética y cívica en catequesis para jóvenes y adolescentes. En la actualidad es colaborador del Centro de Estudios Convivencia, de Pinar del Río, y miembro de su consejo directivo y del equipo de redacción de la revista *Convivencia*.

Joel Ortega Dopico (Varadero, 1971)

Teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es licenciado y máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas, y estudiante del doctorado en Ministerio coauspiciado por el SET y la Graduate Theological Foundation, de Sarasota, Florida, en Estados Unidos. Actualmente, es pastor de la Iglesia Presbiteriana-Reformada Dora E. Valentín, de Varadero, y presidente del Consejo de Iglesias de Cuba.

Jorge R. Colón León (Puerto Rico, 1951)

Teólogo, profesor y clérigo de la Iglesia católica. Ha ejercido la docencia universitaria y la investigación. Además de misionero, se desempeña como coordinador del doctorado en Filosofía (Ph.D.) en el área de Teología coauspiciado por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas y la Graduate Theological Foundation, de Sarasota, Florida, en Estados Unidos. Entre sus libros, sobresalen: *En él hay abundante redención: soteriología* (2009), *Dejarse amar por Dios. Curso de espiritualidad cristiana* (2013) y *El sufrimiento humano: el problema del mal, el pecado y la respuesta cristiana a través del amor* (2019).

Esther Bollag (Zúrich, Suiza, 1952)

Teóloga, educadora y pastora de la Iglesia Reformada Suiza. Es doctora en Teología, especializada en diaconía, discapacidad y bioética. Reside en Hamburgo, Alemania, donde es profesora emérita de estudios sobre discapacidad en la Evangelische Stiftung Alsterdorf. Ha investigado la situación de integración de personas con discapacidad en la iglesia luterana alemana. Además de numerosos artículos en la revista *Orientierung*, de la que fue redactora, ha escrito los libros *Strategies of de-handicapping the church* (1997) y *Mit Spürbewusstsein Theologie betreiben: zur Relevanz körperzentrierter Methoden für Exegese und diakonische Theologie* (1999), entre otros.

➞ Continúa en la página 11

Mirar con valentía hacia el futuro

La esperanza no es una ilusión ni un conjuro: es una convicción, un estado de ánimo optimista en tiempos de incertidumbre. En pleno siglo XXI es responsabilidad de la iglesia custodiar la esperanza de los seres humanos afligidos por el trabajo y la opresión que se niegan a renunciar a sus sueños. O dicho en otras palabras, la iglesia vive para Cristo cuando sirve a la esperanza.

Por eso nos parece oportuno publicar, en el especial, tres trabajos que abordan el tema. Obed Gorrín se aproxima al concepto cristiano de esperanza, recordándonos que esta “acontece, siempre, en un contexto de necesidad, de carencia”. Por su parte, María Elizabeth de los Ríos nos invita, a raíz de lo vivido durante la pandemia, a “afirmar lo que tenemos por encima de lo que perdimos, nombrar y agradecer a quienes han llegado a nuestra vida sin pensarlo e incluso sin quererlo, pero que han sido capaces de traer una llama de esperanza en tiempos de total desolación”. En esa misma línea, refiriéndose especialmente a los cubanos, Jorge Ignacio Guillén insta en su reflexión a “educarnos para la esperanza, aprender a creer en que los cambios son posibles, vislumbrar el futuro y no perder la visión y la convicción de lo que queremos, aunque por momentos nos veamos obligados a renunciar a ello”.

Pero esta *Cuba Teológica* no solo habla de esperanza. Sugiere reflexionar sobre asuntos como la paz de Cristo en nuestras vidas (Joel Ortega), o el concepto de Dios y Su revelación en Jesucristo (Jorge R. Colón), en tanto “la resurrección de Jesús de Nazaret es la revelación plena del plan de Dios para la humanidad, es el futuro absoluto del ser humano”.

Asimismo, incluye un ensayo sobre la importancia de la “sabiduría del cuerpo” para el quehacer teológico, donde su autora, Esther Bollag, nos recuerda que “nuestro cuerpo tiene su propia sabiduría, nos enseña muchas cosas si empezamos a sentirlo con cuidado”. Adiel González, por su parte, se refiere a los aportes de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba a la teología cubana. Y, casi al cierre, presentamos una perspectiva cristiana de lo secular, de la mano de René Castellanos.

40 años para agradecer y celebrar

Con la presente edición, *Cuba Teológica* llega a su aniversario 40, dedicada a la difusión de estudios relevantes del SET en los distintos campos de la actividad docente e investigadora, pero también abierta a colaboraciones externas procedentes de diversos ámbitos, en torno a las diferentes áreas de la teología y sus ramas.

El primer número vio la luz en 1982, pero después de las tres primeras entregas, concebidas entre ese año y el siguiente, se detuvo su publicación dieciséis años. No se editó más hasta 1999, fecha a partir de la cual aparecieron uno o dos números anuales —excepto en 2003 y 2011, cuando se interrumpió otra vez su salida.

En 2012 se añadió la responsabilidad de Editora General a su equipo de redacción, asumida desde entonces por quien esto escribe. A partir de ese año, apareció ininterrumpidamente como una publicación cuatrimestral, con un nuevo formato y un definido propósito de pluralidad respecto a los temas tratados, sobre todo los referidos al entorno teológico y pastoral. En su estructura interna, los artículos comenzaron a agruparse en secciones movibles y fijas.

Al igual que otras revistas teológicas internacionales, ofrecemos contenidos originales, resúmenes o reimpresiones de distintas fuentes, reseñas de libros, adelantos en exclusiva de fragmentos de nuevas obras e investigaciones, noticias, documentos y otros escritos breves. Con todo, aún nos queda mucho camino por recorrer y muchos logros que alcanzar.

Al celebrar los cuarenta años, agradecemos a todos los que han hecho posible este proyecto editorial. A nuestros patrocinadores, a nuestros colaboradores y a quienes nos leen, gracias por apoyarnos.

Beatriz Ferreiro García

Editora General

Aproximación al concepto cristiano de esperanza

Obed Gorrín Castellanos

Abrazar al Señor es abrazar la esperanza. Ella es la fuerza de la fe liberadora. Para acogerla hemos sido salvados en la cruz de Cristo. Dejémosla fortalecer y sostener todas las medidas y caminos que ayuden a cuidarnos y a cuidar.

La esperanza se relaciona con los temas del porvenir por parte del pueblo de Dios: un futuro de felicidad al que están llamados los seres humanos (1 Ti 2,4).

En griego, los términos más usados para delinear el acto de esperar y el objeto esperado son *ἐλπίς* y *ἐλπίζω*. En el griego clásico, *ἐλπίς* aparece como sinónimo de *προσδοχία* (“esperar con miedo algo”: una catástrofe o una guerra, por ejemplo). Tenía la connotación de suposición, de idea. Séneca, por ejemplo, entendía *ἐλπίς* como “un bien incierto”, teniendo en cuenta que los griegos del período clásico, debido a su visión del mundo, se sentían atrapados por las fuerzas hostiles del hado.

En el Nuevo Testamento, es poco frecuente su uso en los evangelios (Mt 12,21; Jn 5,4; Lc 6,34; 23,8; 24,21). El autor que más lo utiliza es Pablo (19 veces como sustantivo y 36 en su forma verbal), refiriéndose a la espera de algo bueno, y no como la anticipación vaga o aterradora de los clásicos. La esperanza tiene, en la literatura del Nuevo Testamento, un sentido personal y subjetivo, implica una actitud de espera por los beneficios objetivos de la salvación (Ga 5,5; Col 1,5; Tit 2,15). Por otra parte, cuando aparece sin calificativos, expresa la idea de realización escatológica (Ro 8,24; 12,12; 15,13; Ef 2,12).

La esperanza no se centra en el individuo de modo egocéntrico y egoísta, sino se centraliza en la persona de Dios en Cristo, lo cual se expresa con los conceptos siguientes: salvación (1 Ts 5,8), justicia (Ga 5,5), resurrección del cuerpo (1 Co 15,52ss), vida eterna (Tit 1,2; 3,7), ver a Dios (1 Jn 3,2s), y gloria de Dios (Ro 5,2; Col 1,27; 2 Co 3,12).

El fundamento de la esperanza se sustenta no en las obras buenas que haga el ser humano, sino en el hecho histórico de la resurrección de Jesús (1 Co 15). Se puede decir, por tanto,

que no es alienante ni escapista, ya que Cristo mismo es la esperanza (1 Ti 1,1, Col 1,27. Compárese con Ro 8,32, Ef 1,22). Su naturaleza no se origina en fantasías o proyecciones de la imaginación, sino esencialmente como un don del Padre (2 Ts 2,16, Ro 15,13; 8,11).

La esperanza no inmoviliza al ser humano, haciéndole cruzar de brazos ante los problemas o abandonar sus necesarios quehaceres. En el mensaje de Jesucristo fue básico el tema del reino (o reinado) de Dios como un mensaje de esperanza. Ese reino, según Jesús, vendrá de Dios y tenemos que esperarlo con paciencia, pero también buscarlo (Mt 6,33), pedirle a Dios que venga (Mt 6,10a), estar vigilantes (Mt 24,45ss, Ef 6,10ss).

En el Nuevo Testamento aparece con frecuencia una tríada: la fe, la esperanza y el amor (1 Ts 1,3, 1 Co 13,13, Ga 5,5s). ¿Cuáles son sus relaciones mutuas? En primer lugar, la esperanza nace de la fe: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (He 11,6).

Un segundo aspecto es que la fe es la que garantiza la realidad del futuro prometido por Dios. Por eso, el autor de Hebreos también expresa: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera” (11,1); porque es gracias a la fe que el ser humano se apoya en Dios, y es de Dios de quien depende el futuro, es decir, la esperanza. Y un tercer punto es que la esperanza está muy relacionada con el amor, debido a dos factores: uno, por medio de ella el creyente mantiene su fidelidad, y la mayor expresión de fidelidad es el amor (1 Jn 3,1-10); y dos, el amor es esencialmente solidario, y la esperanza —como ya hemos dicho— no es egocéntrica ni egoísta. Lo que espera el creyente lo espera en solidaridad con todos los seres humanos: “esperamos [...] cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 P 3,13), y más aún con toda la creación: “la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Ro 8,21).

No es fácil vivir en esperanza. Existen al menos tres factores que la dificultan para el creyente:

- a. La fe del cristiano es muy débil. Jesucristo expresó con claridad este problema: “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería” (Lc 17,6). Ninguno de nosotros puede afirmar que tiene esa grande y poderosa fe. El mismo Abraham, padre de la fe, es presentado con titubeos en el asunto de Ismael. El que duda imposibilita el accionar de la esperanza.
- b. Cuando el cristiano observa cómo se desenvuelve el mundo, siente temor y dudas con respecto al futuro. En él existen muchas cosas que andan mal o con problemas, no hay que ser un sabio para constatarlo: cataclismos, crisis económicas, cambios sociales y políticos, guerras, enfermedades, corrupción...

- c. Sobre el futuro —personal y colectivo— se extiende un velo que impide ver con claridad lo que está más allá de nuestros ojos. Como dice un himno: “Nada sé sobre el futuro, / desconozco lo que habrá”. ¿Qué sucederá mañana? Santiago expresa al respecto: “No sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (4,14). Y la realidad es que por preocuparnos y afanarnos no podemos adelantar nada (Mt 6,25ss).

La esperanza acontece, siempre, en un contexto de necesidad, de carencia. Así, Ro 8,24: “En esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?”. Por eso, es a los pobres a quienes se les anuncia —preferentemente— la esperanza, y es en medio de las crisis y problemas de la vida cuando —como Abraham— tenemos que creer “en esperanza contra esperanza” (Ro 4,18).

La esperanza cristiana tiene como objetivo conseguir que los seres humanos alcancen la plena unión con Dios, en un ambiente de felicidad, perfección e inmortalidad. En otras palabras, establecer, en plenitud, el reinado de Dios (Is 35; 65,17ss, Ap 21, etc.).

En medio de las crisis que vive nuestro mundo, el llamado bíblico es claro: “santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 P 3,15). CT

De la tristeza a la esperanza: la vida después de la pandemia

María Elizabeth de los Ríos

En su obra *El extranjero*, Albert Camus nos adentra en el terreno de la indiferencia y la apatía: algo más que el desánimo, y menos que el entusiasmo. En ella, el señor Mersault permanece impávido y ausente ante la noticia del fallecimiento de su madre. Usa monosílabos como respuestas para no hilar conversación alguna y ni si quiera recuerda el día exacto de la muerte; solo está ahí, sin estar realmente.

Esta sensación de extranjería es común en este tiempo de la vida después de la pandemia. Un sentimiento de nostalgia se ha apoderado de nosotros, pero, a la vez, una confusión entre el ayer y el hoy que no rinde cuentas claras sobre el mañana y que, además, se alimenta de la sensación asfixiante de permanecer ajeno, incluso a la propia vida.

Un nuevo término ha nacido para nombrar esta pesadumbre: tristeza COVID. Esta consiste en sentirnos atrapados entre la necesidad de regresar a una tierra segura y firme desde donde zarpamos hace más de un año, y la conciencia reflexiva de saber que esto no es posible.

Dicen los expertos que esta nueva sensación es como ver tu vida pasar en un tren, pero tú no estás en él, es decir: algo parecido a lo que experimentó el señor Mersault ante la muerte de su madre. Debería haberse dolido más, desgarrado las vestiduras, llorar inconsolablemente, maldecir a cuanta persona se cruzara por el camino; pero no, nada de esto, solo observa lo que acontece sin

Fuente: *Exaudi*, Estados Unidos, 20 de julio de 2022. Disponible en: <https://www.exaudi.org/es/de-tristeza-a-esperanza-vida-despues-pandemia/>. Reproducido con permiso del editor.

involucrarse ni estremecerse, solo está ahí como espectador de su propia vida. Así nosotros frente a la COVID.

La acumulación de ausencias, de espacios vacíos y abandonados, la escalada de contagios que no cede, la desesperanza de las vacunas ante las nuevas cepas, los largos períodos de confinamiento, las despedidas que nunca sucedieron, las angustias de saber que podíamos estar contagiados, y las noches de insomnio esperando otro día igual al anterior, han dejado un saldo de tristeza que es preciso reconocer, nombrar y vencer.

La sensación de estar a la deriva puede irse desvaneciendo según nos vamos permitiendo reconocer rocas firmes en nuestro trayecto a las cuales aferrarnos, para ir reconstruyendo ese espacio seguro que necesitamos. Afirmar lo que tenemos por encima de lo que perdimos; nombrar y agradecer a quienes han llegado a nuestra vida sin pensarlo e incluso sin quererlo, pero que han sido capaces de traer una llama de esperanza en tiempos de total desolación; recuperar espacios de encuentros con amigos o familia —reacomodando rutinas y hábitos para guardar distancia, usar el cubrebocas—, privilegiar espacios abiertos y con buena ventilación, etc. Hacer los ajustes necesarios en nuestros horarios para retomar rutinas; eliminar pensamientos negativos y concentrar energías en las cosas buenas que nos ocurren, haciendo un esfuerzo por identificarlas diariamente; pedir ayuda de un profesional si se requiere, etc., son acciones que pueden provocar otro estado de ánimo y brindar soporte y esperanza.

Los seres humanos somos seres de costumbres y de rutinas, pero estas las creamos nosotros mismos, y así como nos adaptamos a nuevos esquemas, también nos podemos desadaptar de aquellos que no nos ayudan a continuar nuestro camino.

Hoy debemos recordar ese mensaje de fe de ver a un hombre andando solitariamente cuesta arriba en la plaza de San Pedro el 27 de marzo de 2020. Esa oración frente al Cristo de la Iglesia de San Marcelo, las palabras que hacían eco en la lluvia cuando el papa Francisco nos decía que todos estábamos en el mismo mar, en la misma tormenta y en la misma barca, y que debíamos asirnos al mástil firme de la presencia del Señor, que nos interpela y nos cuestiona “¿por qué tenéis miedo?”, “¿aún no tenéis fe?”. Pero Francisco nos invita a despertar al Señor, a pedirle su ayuda y a confiar en que Él calmará las aguas.

La desolación no puede volverse costumbre, hay que empeñarse en salir de ella y poner los medios para vencerla. Dar pequeños pasos en la dirección correcta ayuda para ir desprendiéndose de la desgana. Para ello, el mejor elixir es retomar esos nexos sociales que nos permitían intercambiar ideas, enriquecer nuestros contenidos culturales, cuestionar los propios prejuicios y creencias; en suma, echar a andar nuestra mente mediante el contacto con los demás y el abandono en el Dios que lo puede todo.

Finalmente, avanzar en la búsqueda de la recuperación de la vida, de la salud, de la amistad, de la fraternidad, debe pasar, necesariamente —como afirmó el pontífice esa tarde en la plaza vacía de San Pedro—, por la siguiente perspectiva:

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza. CT

Tener horizontes y visión de futuro: un reto para los cubanos

Jorge Ignacio Guillén Martínez

Si bien es cierto que las experiencias diarias —especialmente aquellas con matiz negativo— a menudo dominan nuestros actos, sentimientos y estados de ánimo, resulta imprescindible tener luz larga para no dejarnos agobiar por la cotidianidad, ni ahogarnos en un vaso de agua. Pero ello requiere mirar al horizonte, cultivar altos valores y una determinación positiva de que las cosas pueden ser mejores si somos capaces de superar los obstáculos que se presentan.

Vislumbrar horizontes, ver más allá, valorar lo que vendrá, tener fe en que hay algo después de lo que nos ha tocado vivir, hallarle sentido y descubrir la oportunidad de seguir adelante, constituyen también necesidades vitales. Tanto en lo personal como en el plano social, sin horizontes no hay futuro. Sin mirar adelante, sin prever, sin pensar en lo que vendrá y en cómo lo enfrentaremos, nos quedamos atrapados en el pasado o en el presente.

Los momentos de tensión, como los que vivimos en Cuba por estos días, tienen el peligro de hacernos perder la perspectiva de las cosas, de ahogarnos en el momento —profundamente dominado por emociones y sentimientos— y dejar de mirar con la razón, con la imprescindible visión de largo plazo, con el tiempo necesario dedicado a la reflexión y el discernimiento, antes de tomar decisiones.

Fuente: “Miércoles de Jorge”, en Centro Convivencia, Pinar de Río, 13 abr., 2022. Disponible en: <https://centroconvivencia.org/tener-horizontes-y-vision-de-futuro-un-reto-para-los-cubanos/>.

Los sistemas como el cubano, tienden a generar condiciones en las que las personas nos olvidamos de soñar, dejamos de creer en el hecho de que todo pasa, de que por más complejas que sean las circunstancias presentes, siempre hay una salida, y que por tanto siempre hay razones para la esperanza. Ante esta situación, lo mejor que podemos hacer es educarnos para la esperanza, aprender a confiar en que los cambios son posibles, vislumbrar el futuro y no perder la visión y la convicción de lo que queremos, aunque por momentos nos veamos obligados a renunciar a ello.

Tener horizontes en la vida, es saber a dónde queremos ir, es tener bien claro y definido el rumbo que queremos dar a nuestra existencia. Para ello un ejercicio que podría sernos de gran utilidad es trabajar nuestras escalas de valores personales, definirnos a nosotros mismos en cuanto a qué tipo de persona quiero ser, qué tipo de actitudes y aptitudes quiero cosechar, de qué forma me quiero relacionar con los que me rodean y conmigo mismo. Luego, el reto de cada día está en intentar ser coherentes y poner en práctica cada uno de esos valores que definamos en nuestra escala personal.

El riesgo de no hacer esto, de no tener un horizonte definido, una visión de futuro personal y social, es que podemos terminar en cualquier lugar. Podemos incluso experimentar cosas en la vida —guiados por el azar, el relativismo, la indiferencia, el “me da lo mismo” que en no pocas ocasiones se adueña de nosotros—, contrarias a lo que nos hace bien y a lo que en conciencia definiríamos como deseable para nuestra vida.

En el plano social, el riesgo es pasar de sistema en sistema, de modelo de gestión en modelo de gestión, sin que verdaderamente ello represente una mejoría para el bienestar de las personas, sin que ese paso sea el resultado de las aspiraciones y el esfuerzo de la sociedad, sin que garantice condiciones para el pleno desarrollo humano. Abrir los ojos, tomar conciencia de nuestra existencia, plantearnos horizontes y tener una visión clara de nuestros proyectos de vida personales, es una urgencia para los cubanos en el plano individual y también en el plano de la sociedad. ¡Hagamos este ejercicio! CT

Viene de la página 3

Adiel González Maimó (Cruces, Cienfuegos, 1990)

Teólogo, profesor y miembro de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Es licenciado en Literatura y Lengua Inglesa y Alemana por la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, y en Teología por el Seminario Evangélico de Teología, donde enseña Inglés. La plataforma de activismo LGBTIQ+ cubana 11M lo incluyó entre las personas *queer* más influyentes en la Isla durante el año 2021.

René Castellanos Morente (Cárdenas, 1914-Matanzas, 2012)

Pedagogo, psicólogo y pastor presbiteriano-reformado. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana y máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas. Igualmente, cursó estudios universitarios de Psicología Aplicada a la Educación, en Columbia University, Nueva York. Durante años, ejerció el magisterio en el colegio presbiteriano La Progresiva, de Cárdenas, y en el SET. Además de ensayos y artículos de contenido teológico, bíblico y pastoral, es autor, entre otros, de los libros *Hacia ti, contigo y otros poemas* (2008) y *Una aventura hecha palabras. Artículos, reflexiones, entrevistas* (2014).

SEMANA SANTA 2022

*Tras su resurrección, Cristo
apareció a sus discípulos,
diciéndoles: “Paz a vosotros”. Él
vino a anunciar ese reino en el
cual todo puede cambiar, hacerse
diferente, de una mejor manera.
Esa es la paz del Resucitado,
la paz de Cristo que viene a
nuestras vidas.*

La paz de Cristo viene a nuestras vidas

Joel Ortega Dopico

Lectura bíblica: Hechos 10,36.

Recuerdo hace unos años, cuando visitaba en la ciudad de Cárdenas el Centro de Neurodesarrollo, eran atendidos allí unos niños, y cantaban una canción cuyo estribillo decía: “Mañana, si el sol no sale, tendremos que ir a buscarlo”. Cada Domingo de Resurrección pienso en aquellas madres, padres y niños que repetían aquel estribillo. La persistencia y la perseverancia, la lucha por la esperanza y la vida, eso es resurrección; Cristo viene al mundo que parecía perdido, sin esperanza, a mostrar la esperanza, a mostrar la paz.

Esta Semana Santa, en todas las naciones y lenguas, en todos los lugares, la iglesia, en sus más diversas formas, ha estado celebrando esta verdad de que Jesucristo es el camino, y la verdad, y la vida.

Hoy, Dios nos llama a hacer justicia, a dar este mensaje al mundo, a Cuba; un mensaje de esperanza y de paz: “No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. Cristo es nuestra paz, él es nuestra esperanza. La resurrección es un mensaje que viene a traernos el amor de Dios, a mostrarnos ese amor que vive en cada ser humano. Aquel que había de venir al mundo, vino, está y volverá por nosotros. Él vino a traernos la paz; él nos dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy, yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. Es la primera palabra que allí, cuando entra a encontrarse con sus discípulos, les dice: “Paz a vosotros”.

La resurrección es el anuncio del evangelio de la paz. A un mundo en guerra, Dios le trae la paz; a un mundo en odio, Dios

le trae amor; a un mundo lleno de divisiones, la propuesta de Dios es la unidad; a un mundo lleno de frustraciones, la propuesta de Dios es la esperanza. Esto es lo que hoy, Domingo de Resurrección, nosotros anunciamos al mundo. Somos testigos de este Jesús de Nazaret, que vivió y anduvo entre nosotros, aquel que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios padre. Él es fiel y busca de nosotros nuestra fidelidad, y nos invita a forjar bienestar. Sí, un mundo mejor es posible, una iglesia mejor es posible, una familia mejor es posible; mejores ciudades, mejores barrios.

“Mañana, si el sol no sale, tendremos que ir a buscarlo”; el camino es la lucha y la perseverancia de Jesús, que no escatimó nada hasta llegar a la cruz, y la cruz lo elevó a la gloria. “En la cruz murió el hombre un día —decía José Martí—: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días”. Pero también ha de aprender a resucitar el ser humano cada día, a levantarse como ese nuevo sol que se levanta. ¡Levántate, Cuba!, ¡levántate, iglesia!, unan las manos para que esa resurrección sea una realidad en nuestra vida, para que nuestros corazones sean corazones renovados, y nuestras manos se renueven cada mañana para trabajar la tierra, para abrazar, para amar, para unir, para construir, para levantar y edificar.

La resurrección nos lleva a un nuevo mundo; pero comienza en este, comienza ahora, y comienza contigo. Cristo ha venido y les ha

dicho a sus discípulos: “Paz a vosotros”. Él vino a anunciar ese reino en el cual todo puede cambiar, todo puede hacerse diferente, todo puede hacerse de una mejor manera. ¡Qué hermoso pensar que esas fueron las primeras palabras que les expresó a sus discípulos!: “Paz a vosotros”. Esas palabras venían a quitar el miedo, la frustración, la enfermedad, el dolor, y esas palabras son también para ti hoy, pueblo cubano, iglesia cubana: las palabras de paz del Cristo resucitado; una paz real que viene a quitar la angustia de nuestros corazones, viene a quitar la soledad, viene a quitar todo aquello que nos aparta de Dios y que nos distancia a unos de otros. Esa es la paz del Resucitado, la paz de Cristo que viene a nuestras vidas.

Sí, “mañana, si el sol no sale, tendremos que ir a buscarlo”. Es la expresión de la convicción de que podemos, de que es posible. La resurrección de Cristo abre una puerta nueva para la humanidad, una nueva esperanza, una nueva vida en él.

Que Dios nos bendiga en esta mañana de la Resurrección y siempre, y que el evangelio de la paz, el evangelio del amor, el evangelio de la unidad, el evangelio que nos hace levantarnos con esperanza en medio de toda prueba, sea con nuestro pueblo, hoy y siempre, y por los siglos de los siglos, en el nombre de aquel que es sobre todo nombre: Jesucristo, el Señor resucitado. CT



Piss Christ (1987), de Andrés Serrano

Concepto de Dios y revelación de Dios en Jesucristo

Jorge R. Colón León

*La autocomunicación de Dios,
mediante la cual Él revela sus
misterios y su voluntad —a la
vez que se revela a sí mismo—,
alcanza su culmen en Jesucristo.*

*Él es la revelación plena,
última, completa, insuperable
del misterio de Dios. Es por
eso por lo que lo llamamos la
Palabra de Dios encarnada, y
le aplicamos el mismo título que
damos a la Sagrada Escritura:
Palabra de Dios.*

El quehacer teológico sistemático, de talante dogmático, es necesario para poner los fundamentos de la fe sobre bases sólidas. Hay temas recurrentes en la teología, que son ineludibles. Ya sabemos que el del Misterio de Dios, es decir, la Santísima Trinidad, junto con el de la constitución personal y la obra salvífica de Jesús (cristología y soteriología) constituyen los dos misterios típicamente cristianos. Son dos doctrinas que nos distinguen de los otros sistemas religiosos a nivel mundial. Pero para discutir los fundamentos de estos temas, es necesaria primero una reflexión sobre la Biblia, a la que denominamos nada menos que como Palabra de Dios, con todo lo que conlleva su estructura interna, géneros literarios, tradiciones subyacentes, redacciones y traducciones, junto al tema central que la justifica como objeto de estudio: la revelación divina.

De igual manera, al contemplar el núcleo de la revelación del misterio de Dios, del misterio de Cristo y de su obra salvadora, se desprenden otros temas recurrentes: la Iglesia, el misterio del ser humano y sus necesidades, el destino absoluto de la humanidad. Las preguntas famosas que Immanuel Kant indicaba como trascendentales para la filosofía, también urgen de respuesta teológica. Se puede delimitar el campo de la filosofía en sentido universal mediante estas cuatro preguntas:

Conferencia presentada en el Salón de Actos Nize Fernández, del Seminario Evangélico de Teología, de Matanzas, el 15 de marzo de 2022. Extracto de su libro *Paseo por temas de teología*, publicado en 2020.

1. ¿Qué puedo saber? Responde la metafísica.
2. ¿Qué debo hacer? Responde la moral.
3. ¿Qué me cabe esperar? Responde la religión.
4. ¿Qué es el hombre? Responde la antropología.

El famoso pensador judío Martin Buber, en su libro *¿Qué es el hombre?* (*Das Problem des Menschen*, 1943),¹ utiliza esta reflexión de Kant como entrada. Son preguntas que acompañan la existencia del ser humano en la tierra, recurrentes, trascendentales, ineludibles. Tanto él como antes Kant, reconocían que la pregunta principal era la última: ¿qué es el hombre?, porque todas las demás hacen referencia a ella. Yo opino que las cuatro preguntas entran en el seno de la teología, puesto que la teología es una reflexión desde la fe, basada en la revelación, sobre esas mismas preguntas, pero a la luz del misterio Dios revelado por Cristo. En las preguntas de Kant no aparece la cuestión del más allá, excepto implícito en ¿qué puedo esperar? Pero Kant no tenía un fin teológico, sino filosófico, y esa pregunta no se le ocurrió. Las cuatro preguntas trascendentales de Kant las podemos considerar desde la teología, añadiéndole la pregunta ¿cuál es mi destino eterno?

Revelación

Concepto de Dios

En el lenguaje corriente universal el vocablo “dios” significa hoy “el principio universal único, dinámico e inteligente que sostiene y guía al mundo y a los hombres”.² Originalmente, *Theós* designa para el mundo griego toda manifestación imprevista y extraordinaria de poder. Ya que estas manifestaciones se dan en todo el universo, para los griegos antiguos el universo estaba lleno de dioses, es decir, de fuerzas y poderes que se manifiestan de muchas maneras. De hecho, no existe una realidad análoga del concepto de Dios en todas las religiones, ya que para algunas, autocráticas antes que teocráticas, aplica un concepto remoto o ausente de Dios, como es el caso del budismo.

Si la idea monoteísta está tan profundamente radicada en nuestra conciencia moderna y en nuestra civilización, no se debe tanto al progreso del pensamiento filosófico, cuanto a la propagación de la religión cristiana.³

En las religiones teocráticas, el concepto de Dios se refiere a un Otro que está más allá del yo, y hacia el cual el individuo religioso se siente atraído. En la experiencia religiosa humana, existe la conciencia de un principio dinámico, inteligente y poderoso del cual dependen los seres humanos y las cosas. En todas las culturas se ha encontrado esta conciencia de la existencia de seres supremos, o de un ser supremo, aunque se le llame Vishnu y Shiva en la

India, Amaterashu en el shintoísmo, dios del cielo en el confucianismo; incluso Buda, sin ser dios, adquiere casi el rango de la divinidad en algunas regiones donde se practica el budismo. “En la fenomenología de las religiones, este principio supremo aparece mayormente como uno, pero de hecho aparece rodeado de un politeísmo o un demonismo polimorfo”.⁴

El monoteísmo confiesa un Dios único, bueno y creador personal, que establece una comunicación con el ser humano. Este aparece en las grandes religiones como el judaísmo (Yahvé), zoroastrianismo (Ahura Mazda), el islam (Alá) y el cristianismo. Pero para comprender quién es Dios para el cristianismo, tenemos que hacer referencia al Revelador de Dios, Jesucristo.

El plural hebreo *elohim* podía ser aplicado a seres sobrehumanos, y es propio del henoteísmo (un dios), que no niega la existencia de otros dioses. Israel, sin embargo, es monoteísta (un solo dios), y excluye la existencia de otros dioses. Lo vemos en Dt 32,8; 4,19; Jue 11,24 y en todo el segundo Isaías. El nombre propio del dios de Israel es Yahvé, que ellos pronuncian como *Señor*. Se usan también otros títulos, como el *Sadday* (Todopoderoso) [Ex 6,3], Elion (Altísimo), Adonai (Señor). De Él se predica que es creador, salvador, redentor, santo, justo, eterno, misericordioso. En Éxodo 34,6 aparecen sus títulos como “Señor, Dios clemente y compasivo, misericordioso, paciente y leal”.

Revelación de Dios en Cristo

El punto de partida para la teología es la fe. La fe da una precomprensión al objeto de la teología, porque ya lo poseemos mediante la fe. La adhesión personal a Dios y a su mensaje es un prerequisite para hacer teología. Como dijo Anselmo de Canterbury en el siglo XI, la teología es *fides quaerens intellectum*... la fe en busca del entendimiento.

La Biblia es el alma de la teología porque representa el testimonio escrito de la revelación divina. Veremos más adelante otros aspectos de la revelación, pero aquí quiero subrayar que la autocomunicación de Dios, mediante la cual Él revela sus misterios y su voluntad, a la vez que se revela a sí mismo, alcanza su culmen en Jesucristo. Él es la revelación, plena, última, completa, insuperable del misterio de Dios. Es por eso por lo que lo llamamos la Palabra de Dios encarnada y le aplicamos a Él el mismo título que damos a la Sagrada Escritura: Palabra de Dios.

Esto me da pie para sembrar una distinción importante en el uso de las palabras. Estas pueden tener un sentido unívoco, equívoco o análogo. Hay sentido unívoco cuando la palabra siempre se usa en el mismo sentido: la palabra “hoy”, por ejemplo. Hay sentido equívoco cuando la palabra puede significar una cosa en un contexto dado y otra cosa en otro contexto. Es el caso de la palabra “tienda”, que puede significar un lugar de ventas, una carpa de campaña para

guarecernos del sol y la lluvia, o una conjugación del verbo tender. Finalmente, hay sentido análogo cuando la misma palabra tiene un significado igual en un contexto, pero a la vez tiene una diferencia enorme de significado en otro contexto. Yo puedo hablar, por ejemplo, de la santidad de cualquier persona humana, o puedo hablar de la santidad de Dios. En ambos casos hablo de santidad, pero la diferencia entre la santidad humana y la santidad de Dios es abismal. Por eso, algunos prefieren decir que la analogía es “igualdad y mayor diferencia” a la vez. En ese sentido, usamos la frase “Palabra de Dios”.

La exhortación apostólica del papa Benedicto XVI, *Verbum Domini*, del 30 de septiembre de 2010, indica que la expresión “Palabra de Dios” tiene varios sentidos. En primer lugar, se refiere a la persona de Jesucristo, Hijo eterno del Padre, hecho hombre. Pero también hay una Palabra de Dios presente en toda la creación, que sirve para que el Verbo se exprese en la naturaleza misma. La predicación de los apóstoles es también denominada Palabra de Dios, y se transmite en la Tradición viva de la Iglesia. Finalmente, se llama Palabra de Dios a la Sagrada Escritura que representa esa palabra atestiguada y divinamente inspirada. Es por eso por lo que la Sagrada Escritura ocupa un lugar tan importante en la Iglesia, donde debe ser proclamada, escuchada, leída y acogida.⁵

Nosotros creemos que Dios se ha comunicado con la humanidad. Creemos que la Sagrada Escritura es el testimonio escrito de lo que Dios ha querido comunicar a la humanidad para que pueda vivir en comunión con Dios y con los demás, y por eso la denominamos Palabra de Dios. Creemos que esa Palabra es la norma para la teología, su punto de partida.

Esa misión de Jesús se cumple en el “Mensaje de la cruz” (1 Co 1,18) y en la resurrección. En la cruz, el Verbo enmudece, se hace silencio mortal, porque se ha “dicho” hasta quedar sin palabras, al haber hablado todo lo que tenía que comunicar. Este silencio de la Palabra se manifiesta en su sentido auténtico y definitivo en el misterio luminoso de la resurrección.⁶ De este modo, la Iglesia expresa su conciencia de que Jesucristo es la Palabra definitiva de Dios; él es “el primero y el último” (Ap 1,17). “Él ha dado su sentido definitivo a la creación y a la historia”.⁷

También enseña el documento *Verbum Domini* que

[...] no se comprende auténticamente la revelación cristiana sin tener en cuenta la acción del Espíritu Santo.⁸ [...] la Sagrada Escritura es la que nos indica la presencia del Espíritu Santo en la historia de la salvación y, en particular, en la vida de Jesús.⁹

El mismo Espíritu que actúa en la encarnación del Verbo, en el seno de la Virgen María, es el mismo que guía a Jesús a lo largo de toda su misión y que será prometido a los discípulos. El mismo Espíritu, que habló

por los profetas, sostiene e inspira a la Iglesia en la tarea de anunciar la Palabra de Dios y en la predicación de los Apóstoles; es el mismo Espíritu, finalmente, quien inspira a los autores de las Sagradas Escrituras.¹⁰

“A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice solo una palabra, su Verbo único [...]”, como ya advirtió con claridad san Agustín: “Recordad que es una sola la Palabra de Dios que se desarrolla en toda la Sagrada Escritura y uno solo el Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados”.¹¹

[...] la Palabra de Dios se nos da en la Sagrada Escritura como testimonio inspirado de la revelación que, junto con la Tradición viva de la Iglesia, es la regla suprema de la fe.¹²

Sagrada Escritura, inspiración y verdad

Un concepto clave para comprender el texto sagrado como Palabra de Dios en palabras humanas es ciertamente el de *inspiración*. También aquí podemos sugerir una analogía: así como el Verbo de Dios se hizo carne por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, así también la Sagrada Escritura nace del seno de la Iglesia por obra del mismo Espíritu; “es la Palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo”.¹³ El tema de la inspiración es decisivo para una adecuada y correcta interpretación. Si se debilita nuestra atención a la inspiración, se corre el riesgo de leer la Escritura más como un objeto de curiosidad histórica que como obra del Espíritu Santo. Al estudiar los textos como géneros literarios distintos, cuyo *Sitz im Leben* es también distinto (*Sitz im Leben der Gemeinde, oder der Kirche, Sitz im Leben der Evangelisten, Sitz im Leben Christi*), no debemos olvidar que, aparte de ser una colección de libros que pertenecen a la literatura universal, y que son susceptibles de análisis filológico y semántico, son también textos de los que Dios se ha valido para comunicar su verdad y su amor. Aunque comparten características con sus coetáneos del Antiguo Medio Oriente, tienen un matiz totalmente distinto cuando se leen a la luz de la revelación más plena en Cristo. Son textos confesionales, y si les arrancamos la dimensión de la fe, los reducimos a otro texto más sin valor ni consecuencias.

Hay una importante conexión entre el tema de la inspiración y el de la verdad de las Escrituras. Tener en cuenta la inspiración lleva a una mayor comprensión de la verdad contenida en los libros sagrados. Los libros inspirados enseñan la verdad sobre nuestra salvación, sólidamente, fielmente y sin error.¹⁴ No son libros de ciencia, ni de matemática, ni de ciencia ficción, sino de la enseñanza moral necesaria para la salvación.

La historia de la salvación tiene su comienzo y origen en Dios Padre. Su Palabra “hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos” (Sal 33,6). Es Él quien da “a conocer la

gloria de Dios, reflejada en Cristo” (2 Co 4,6; cf. Mt 16,17; Lc 9,29). Dios, fuente de la revelación, se manifiesta como Padre en el Hijo, que vino a cumplir la voluntad del que lo había enviado (cf. Jn 4,34), y lleva a término la educación divina del ser humano. La revelación de Dios Padre culmina con la entrega por parte del Hijo del don del Paráclito (cf. Jn 14,16), Espíritu del Padre y del Hijo, que nos guía “hasta la verdad plena” (Jn16,13).¹⁵

Conviene recordar que no basta con leer las palabras de la Biblia. Hay que dar un paso de la letra al espíritu. “San Pablo vivió plenamente en su propia existencia este paso. Con la frase: “la pura letra mata y, en cambio, el Espíritu da vida” (2 Co 3,6), ha expresado de modo radical lo que significa trascender la letra y su comprensión a partir de la totalidad”.¹⁶

Ciertamente, la Biblia no es simplemente un libro, sino una colección de textos literarios, cuya composición se extiende a lo largo de más de un milenio; “quien da unidad a todas las “Escrituras” en relación con la única “Palabra” es la persona de Cristo”.¹⁷

Revelación de Jesús como Hijo del Padre

Jesús reclama tener una relación muy especial con Dios como su Padre. Se entiende a sí mismo como Aquel quien, ante el Padre, es su único Hijo. Ora y comulga con su Padre, pasando noches enteras en oración. Su comida y bebida es hacer la voluntad del Padre. Sus obras son reflejo de lo que él ve hacer al Padre. Sobre todo, su compasión, misericordia y perdón son reflejo de la misericordia del Padre. Pero Jesús no solo demuestra una identidad filial en su vida personal, sino que tiene conciencia de una misión específica. Vence la tentación de un mesianismo político y asume los rasgos del siervo de Yahvé de Isaías. Jesús coloca la revelación suma del misterio de su unión con el Padre en la pasión, poniendo así el sufrimiento como elemento en el misterio de Dios. En ese sentido, en la pasión de Jesús se revela la compasión de Dios. La experiencia de pasión, muerte y resurrección de Jesús es lo que confirma, según la comunidad primitiva, que lo que Jesús había anunciado era verdad. La resurrección de Jesús de Nazaret es la revelación plena del plan de Dios para la humanidad, es el futuro absoluto del ser humano. CT

Notas

- 1 Martin Buber: *¿Qué es el hombre?*, 19ma. reimp., Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1995.
- 2 Pietro Rossano: “Dio”, *Nuovo Dizionario di Teologia*, Edizioni Paoline, Roma, 1979, p. 306.
- 3 Raffaello Pettazzoni: *L'Essere Supremo nelle religioni primitive*, Einaudi, Turín, 1957, p. 242. Cit. Pietro Rossano, ob. cit., p. 307.
- 4 Pietro Rossano: ob. cit., p. 309.

- 5 Cf. Benedicto XVI: “Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* del Santo Padre Benedicto XVI al episcopado, al clero, a las personas consagradas y a los fieles laicos, sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”, Roma, 30 de septiembre de 2010, 7. Disponible en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html.
- 6 Cf. ibídem, p. 12.
- 7 Ibídem, p. 14.
- 8 Ibídem, p. 15.
- 9 Ídem
- 10 Ídem.
- 11 Ibídem, p. 18.
- 12 Ídem.
- 13 Pablo VI: “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación”, Roma, 18 de noviembre de 1965, 9. Disponible en: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html.
- 14 Cf. Benedicto XVI: ob. cit., p. 19.
- 15 Cf. ibídem, p. 20.
- 16 Ibídem, p. 38.
- 17 Ibídem, p. 39.

DISCAPACIDAD, IGLESIA, MUNDO

La teóloga Esther Bollag ha centrado buena parte de su pensamiento en la discapacidad. En este trabajo abunda en la atención al “cuerpo hablante” como factor indispensable para mejorar la teología práctica.

Se hace camino al andar: descubrir la “sabiduría del cuerpo” para el quehacer teológico

Esther Bollag

Hace tres décadas, cuando escribía mi tesis doctoral en Teología, un asunto que me preocupaba mucho era cómo tiene que ser la teología para que sea liberadora, para gente con y sin discapacidad. Porque, en mi opinión, la teología tiene que ser una teología de la liberación o no merece el nombre de teología cristiana. Sin embargo, la liberación es siempre contextual. ¡Ojalá mis pensamientos sean relevantes en el contexto cubano! Y no sé si son actuales, porque no conozco profundamente la discusión teológica contemporánea de Abya Yala.

Para desarrollar criterios valientes, uno de mis profesores me daba el buen consejo: “Hazlo orientándote a la pedagogía de Paulo Freire”. Así lo hice. El tema generativo llegó a ser “la identidad”, y el subtema “la identidad corporal”. Cada encuentro entre seres humanos puede conducir a una crisis de identidad mutua, tanto más el encuentro entre gente sin y con discapacidad. Pero normalmente no nos dábamos cuenta de eso.

La teología y el cuerpo

“Las religiones hablan del cuerpo más de lo que lo dejan hablar”.¹ Y, ¿de qué manera se habla en la teología sistemática cristiana? Hay más o menos cuatro puntos de vista:

Funcionalidad

Algunas veces el cuerpo es visto solamente como el “sitio especial”, es decir, la extensión física del ser humano.² Esto

puede ser de interés para la arquitectura, para organizar el tráfico público, para fabricar muebles y ropa, etc.; pero para la teología puede que no sea visto como mera masa.

El cuerpo debe funcionar como instrumento de la voluntad humana. Es la visión de san Francisco de Asís, quien le daba el nombre de “hermano burro”,³ que debe ser domado. ¿Y si ese cuerpo no es obediente? ¿Si él no puede ser dominado? ¿Si él hace movimientos incontrolados, incontrolables?

Sexualidad

Naturalmente, ese es el aspecto que interesa, especialmente en la ética. No faltan deslices estilísticos cómicos, como, por ejemplo, de Helmut Thielicke:

La creaturalidad del ser humano significa que eso está apelado en cada instante a trascenderse según su vocación, de realizar su humanidad específica, y haciendo eso de trascender lo natural. Eso vale también en sus “momentos corporales”. El cuerpo con su libido es el representante del ser humano mismo. Y así como el hombre está creado para la comunicación con su prójimo, para servir y ser servido, así mismo lo está donde su cuerpo lo representa.⁴

Siempre necesitamos nuestro cuerpo para representarnos —directa e indirectamente—: escribiendo, dibujando; antes que una obra nuestra, es nuestra actividad corporal. Por eso esas palabras me hacen reír. ¿Por qué? ¿No hay en nuestra vida “momentos incorporeales”, verdad? Eso sí: hay momentos en que somos más o menos conscientes de nuestro cuerpo.

Enfermedad

La percepción del cuerpo desde el punto de vista de la enfermedad o la salud es común. Jürgen Moltmann, por ejemplo, critica la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de 1948: “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.⁵ Dice con razón que esta es una definición maximalista.⁶ Pero él mismo formula una definición también maximalista. Para él, al contrario de la OMS: “Salud significa el proceso de adaptación [...], la capacidad de adaptarse a diferentes circunstancias de vida, de entrar en años, de restablecerse, de sufrir, de esperar a la muerte en paz. Salud entonces es la capacidad de enfrentarse con el dolor, la enfermedad, la muerte, de forma autónoma”. Es decir: salud consiste en la fuerza de ser humano, humana”.⁷

Deseo contradecir a Moltmann: dudo que la adaptación sea siempre una forma de salud —¡probablemente es muy

insano adaptarse y no luchar! Y, además, ¿quién tiene el poder de definir “adaptación”? ¿Y con qué consecuencias sociales?

Mortalidad

La forma común de mirar al ser humano consiste en la perspectiva de la mortalidad. Algunos ejemplos: “Nosotros, los hombres, somos criaturas. Como criaturas somos condicionados y atormentados. Ningún ser humano es en sí mismo —ni en su ánimo, ni en su cuerpo— un ser absoluto, soberano, independiente de su prójimo y de Dios. Aunque está incluido en la doctrina del ser humano como creado a la imagen de Dios, que eso debía ser desarrollarse como sujeto, para realizar su carácter, ese sujeto siempre queda limitado, dependiente de otros, afectado del pecado y de la muerte”.⁸ Esa declaración es una muestra de un sistema de pensar: estar dependiente viene junto a la asociación de “pecado” y “muerte”. Pero, ¿qué es de nuestras posibilidades de felicidad; de la felicidad de dar y recibir; de las experiencias de amor? ¿No son una forma y una fuente de gracia? Esa vista es al menos unidireccional.

Otro ejemplo: “Contra el ideal del holismo y la perfección quiero mencionar el concepto de la fragmentalidad. Comprender la vida como fragmento no significa estar humillado, hacerse pequeña. No significa una falsa modestia. Mirar a la vida como fragmento, al contrario, debería ser una liberación que nos redime (o rescata) de ideales falsos...” “Si fuéramos capaces de ver la vida desde el punto de vista de la muerte, seríamos más libres [...] Ver la vida como fragmento nos hace más libres. Así, con esta mirada de comprender la vida como fragmento, podemos respirar y vivir. El hecho de que nuestra identidad queda fragmentada, está dado porque estamos siempre dependientes de otros [...]”.⁹

Es la misma cadena de asociaciones: muerte-fragmentalidad-estar dependiente de otros. Me parece un error hacer equivaler holismo a perfección. Si se habla de holismo como proceso es posible declarar: “¡Hoy estoy entero, entera, de diferente manera que ayer! Y mañana estaría entero, entera, de otra manera también!”.

El mismo Henning Luther dice, refiriéndose a Levinas: “El encuentro con el prójimo consiste sobre todo en la experiencia de su sufrimiento”.¹⁰ Pero no es meramente experimentando y dándome cuenta de mis limitaciones y del sufrimiento, que encuentro a Dios y al prójimo. Y la definición holística matemática no es adecuada para vivir la vida. Tampoco estoy segura de que sea verdaderamente liberador clavar los ojos teológicamente siempre en la fragmentalidad. Es fatal que esa cadena de ideas se muestre con frecuencia en textos que intentan defender la dignidad de gente con discapacidad. Hay teólogos que hablan de nosotros como prototipos de fragmentalidad.¹¹ ¿Qué

pobrecitos somos, estando obligados a definirnos y sentirnos como “fragmentos por excelencia”!

Leyendo la epístola de Pablo a los Filipenses podríamos aprender a ver diferentemente: “pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (4,11-13). Estas palabras suyas se refieren al hambre y a tener los medios para vivir. Pero el contexto nos permite aplicarlos al tema de salud o enfermedad o al tema de capacidad y discapacidad, ¿no?

Consecuencias de esa forma de teología

Naturalmente, esas perspectivas sobre el cuerpo humano tienen su derecho. Pero, ¿valen para gente con discapacidad?

No funcionamos “de manera correcta”.

Nuestra sexualidad está todavía en una zona tabú, al menos en muchas instituciones de diaconía alemana y en el alto gremio de la iglesia. Recuerdo una reunión del consejo de redacción de la revista técnica de la Behindertenhilfe, los servicios de apoyo para personas con discapacidades, hace unos años. Yo era miembro regular de ese gremio, en donde se trata de buscar temas y autores para el trimestre. Un tema elegido fue “calidad de vida”; pero cuando decía: “Un artículo debe en ese contexto relacionarse con la sexualidad” —¡ni palabras! o, mejor dicho, gran oposición. ¿Por qué? No era debido a la mojigatería de los presentes del círculo, ¡bien entendido! No —resultaba de una experiencia anterior. Nuestro círculo tuvo la audacia de redactar un número sobre “sexualidad y discapacidad”. Y uno de nosotros fue citado a rectificarlo al consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania —el alto gremio de las iglesias luteranas alemanas—; el hombre simplemente no tenía ganas de hacerlo por horas otra vez.

En cuanto a la perspectiva salud y enfermedad. La gente con discapacidad normalmente no estamos enfermos. Hay enfermedades que van de la mano con discapacidades, eso

sí, pero ello no justifica la generalización. No somos débiles en todo sentido. Decir que una discapacidad equivale a una enfermedad es una equivocación.

¿Y qué de la mortalidad? ¿Debemos mirarnos como semimuertos, y despreciar nuestros cuerpos como carga terrestre que somos obligados, obligadas, a arrastrar? Cuesta trabajo ver la vida siempre como etapa de transición, y es muy difícil vivir siempre con la vista escatológica de la resurrección.

La teología feminista

La teología feminista tiene su mirada en el cuerpo concreto, especialmente Elisabeth Moltmann-Wendel.¹² Pero ella se interesa por los cuerpos de mujeres, y el problema “discapacidad” lamentablemente es algo muy “especial”.¹³ Entonces sus libros también carecen de una teología solidaria, inclusiva.

Las perspectivas mencionadas tienen, al menos, dos problemas: no sirven a la vida cotidiana, y me atrevo a declarar que no facilitan la convivencia de gente sin y con discapacidad; al contrario, la dificultan. A primera vista, no existe un camino viable de la teología al cuerpo concreto. Y como esta mirada de la vida diaria parece demasiado vulgar a la reflexión teológica, vamos a ocuparnos justamente de ella y posponer la teología tradicional.

El paradigma de la comunicación somática

La vida cotidiana consiste en múltiples encuentros que son comunicados con nuestros cuerpos; es el lenguaje corporal y gestual que acompaña al lenguaje oral. Es decir, nuestros cuerpos “hablan” no solo cuando estamos articulando palabras, ideas, conscientemente. Y como mujer con una discapacidad visible puedo decir que una discapacidad casi siempre va junto con una alteración de los aspectos normales de movimientos y apariencias corporales. Pero los cuerpos “normales” están hablando también, ¡por supuesto! Es asombroso que no hubiera nunca un interés en incluir ese aspecto en la reflexión teológica sistemática.



El lenguaje corporal es un tipo de comunicación no-verbal donde se utilizan gestos que transmiten información a otra persona

Razones de doctrina para ese interés

¿Por qué la teología debería tener interés en descubrir ese lenguaje? Por ejemplo, si confesamos en nuestro credo que creemos en el Dios creador, ¿cómo vamos a preservar su creación siendo incapaces de percibir y estimar nuestro cuerpo? A fin de cuentas, es la parte de la creación que más cerca está de nosotros. Y eso no solamente cuando tenemos mal de cabeza o nos hemos hecho una herida cocinando. Y si por razones cristológicas confesamos el Señor encarnado, ¿no habría razón suficiente para valorar el cuerpo, teniendo en cuenta que el *basar* (término hebreo que significa “cuerpo”, “carne”) está así dignificado? El mensaje de la Biblia hebrea nos enseña que sería una disminución del Espíritu Santo entender su obra solamente revelando el significado del Señor Jesús para la salvación del mundo. La *ruah* (palabra que en hebreo significa “aliento”, “espíritu”) llena todo. Entonces es imposible que nuestro cuerpo sea un “compañero ateo”.

Y si todas esas consideraciones doctrinales no les persuaden, querido lector, querida lectora, puede que los engañe la idea de que la atención al “cuerpo hablante” es imprescindible para mejorar la teología práctica: la pastoral, la liturgia, la predicación, la diaconía, la enseñanza religiosa.

Métodos de concienciación corporal

Como la teología tradicional no daba respuestas al tema generativo de “identidad corporal” y “lenguaje del cuerpo”, había que seguir otros caminos para aprender a “dejar hablar el cuerpo” o, mejor dicho, a descubrir ese lenguaje sistemáticamente. Porque infeliz es el ser humano que se empeña en alcanzar una meta de una sola manera. Durante años me dediqué a practicar taichí, terapia de baile, bioenergética y el método de Moshe Feldenkrais. Para mí, era una tremenda prueba de “alfabetización corporal”. Dado que mi intención no era terapéutica sino científica, empecé a comprarme libros sobre esos métodos, para comprender también teóricamente qué estaba practicando. Uno de mis instructores se reía de mis esfuerzos: “Leyendo no vas a entender nada de las teorías. Necesitas la práctica que todavía te falta. ¡No hay más remedio!” El hombre tenía razón, naturalmente. Esa es una de las características de los métodos mencionados. Y por eso mi búsqueda fue tan prolongada. De ahí que el título de este artículo no está elegido por casualidad.

Con las experiencias, y tomando en consideración las palabras de Pablo: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes 5,21), me parece que es el método Feldenkrais el más adecuado para conectar con la teología. A diferencia del taichí no tiene el olfato del esoterismo, y contrario a la bioenergética y la terapia de baile, su intención no es terapéutica, aunque puede muy bien mostrar efectos

curativos. El método es una forma de pedagogía. En todo caso, está lleno de contenidos de enseñanza de ciencias naturales de manera muy sobria.

Ignoro si hay instituciones cubanas de Feldenkrais. Hay dos asociaciones latinoamericanas de la Federación Internacional, en Argentina y Chile. Por eso voy a citar partes de la página web del instituto de Madrid.

Biografía del fundador: Moshé Feldenkrais

El método Feldenkrais lleva el nombre de su fundador, Moshé Feldenkrais (1904-1984), ingeniero israelí, científico, además de maestro de *jiu-jitsu* y judo.

Siendo todavía muy joven, Moshé Feldenkrais publicó algunas obras muy interesantes sobre autodefensa y artes marciales en las que se aprecia, ya en esa época, su gran interés por los procesos evolutivos y el potencial del aprendizaje humano.

Sus primeras experiencias y el desarrollo de técnicas propias de autodefensa derivadas de un profundo conocimiento de los principios del judo forman la base fundamental del método Feldenkrais que hoy conocemos. Su formación como científico e ingeniero y la experiencia de una lesión de rodilla contribuyeron al desarrollo de este método que lleva su nombre y que fue acuñado aún en vida de su autor.

Moshé Feldenkrais investigó en profundidad los temas relacionados con el funcionamiento del cerebro, tratados de anatomía, cinemática y fisiología, entre otros. Todo ello condujo al desarrollo de este método incomparable de aprendizaje.

Hasta su muerte, en 1984, Moshé Feldenkrais estuvo dirigiendo el Instituto-Feldenkrais de Tel Aviv, además de dar a conocer su método en Israel, en América y en Europa.¹⁴

El método Feldenkrais

En el método Feldenkrais, el cuerpo humano es la herramienta fundamental para llevar a cabo profundos procesos evolutivos. La esencia del método se encuentra en la interacción entre series de movimientos coordinados y el aprendizaje sensomotórico individual que va desarrollando la persona a través de una profunda toma de conciencia de su propio cuerpo.

La práctica habitual del método consigue mejorar la conciencia individual sobre el cuerpo mediante el movimiento y la atención consciente.

En este método buscamos investigar aquellos caminos olvidados de la percepción, del pensamiento, de las emociones y del movimiento que nos hacen posible llevar una vida plena según el potencial individual de cada persona.

El método Feldenkrais es un proceso de aprendizaje somático que se transmite en sesiones de grupo llamadas ATM (Toma de conciencia a través del movimiento, por sus siglas en inglés – *Awareness Through Movement*), o en sesiones individuales llamadas IF (Integración Funcional).

Es un método único, cuyo objetivo fundamental es mejorar la condición humana en todos sus campos de actuación, ya sea en el mundo del deporte, en el ámbito laboral o formativo, en la salud, o incluso la investigación científica.¹⁵

Lo más interesante del método es que carece de una visión defectológica. Para Feldenkrais, la gente con discapacidad tiene el mismo afán de mejorar sus vidas que los “normales” y tienen las posibilidades de aprender. En la propia web se pueden encontrar relatos de gente con y sin discapacidad que confirman básicamente experiencias similares.¹⁶



Moshé Feldenkrais fue el creador del método Feldenkrais, un tipo de fisioterapia alternativa somática ideada a mediados del siglo xx

Aclaraciones sobre lo específico del método

“Pensar es cautivador, solo compartir los pensamientos con palabras es embarazoso”.¹⁷ Es una equivocación muy común hacer equivaler “pensar” a “hablar”. En efecto, estamos continuamente asimilando impresiones sin trasponerlas en lenguaje —mucho menos en palabras oídas—, por ejemplo, impresiones kinestésicas. Esa forma de pensar existe en cada una de nuestras actitudes (¿nuestros comportamientos?), es sincrónica al discurso que puede comunicarse o no. Y en todas nuestras definiciones en palabras, sean lo más precisas que sean, hay aspectos que no nombramos, por ejemplo, nuestras memorias.

En palabras de Feldenkrais: “Sensaciones de nuestros sentidos, emociones, reflexiones, movimientos, cuándo actuar y reaccionar, están conectados de manera que ninguno de ellos sean posibles sin los otros”.¹⁸

Entonces es bien razonable dirigir la atención a esa forma de pensar que se llama “pensar en configuraciones” o “pensamiento sintético-estereométrico”.¹⁹ Significa no buscar abstracciones, es decir, definiciones, si no tenemos nuestro punto de partida en lo concreto.

La enseñanza del “pensamiento en configuraciones”

¡Empecemos con un ejercicio!

¿Cómo estás sentado? ¿Qué sientes? ¿Tu espalda? ¿Tus piernas? Y ¿qué parte de tus piernas especialmente? ¿Estás sentado sintiendo tus muslos? ¿Sientes también tus isquiones? Y tratando de sentirlos, ¿cómo se altera tu posición? ¿Cómo has puesto tus pies? ¿Están ayudándote en tu posición de sentado o no importa su sitio en el suelo? ¿Cómo está la conexión entre la espalda y los pies? Podríamos continuar... mientras más detalladamente lo hacemos, más vamos a descubrir. Vamos a descubrir cómo está organizando nuestro cuerpo en relación con la gravedad, pero también con nuestro entorno “artificial”, por ejemplo, los muebles. Y naturalmente podemos también dirigir la atención a la manera de movernos. Así estamos entrenándonos en esa manera de pensar.

El valor teológico de ese acceso

¿Qué tienen que ver tales ejercicios con la teología? ¡Tal vez es un teje maneje! Para proceder, vamos a repasar desde el probable valor para el individuo hasta para la vida social y la teología, más exactamente la exégesis de textos bíblicos y, por fin, echar un ojo al paradigma teológico tan importante y valioso de “corporeidad”.

El beneficio individual

Tales ejercicios conducen a una consciencia de sí mismo. Favorecen una autoestima enraizada (también) en la realidad corporal. Practicando así es casi imposible no experimentar que nuestro cuerpo es una herramienta maravillosa. No importa si tenemos una discapacidad o no. Pero, probablemente, ¿es de más importancia para gente con discapacidad? No lo creo. Tengo un recuerdo inolvidable. Durante un cursillo para jóvenes pastores con el fin de mejorar nuestra forma de predicar, el instructor nos ordenó aprender de memoria el salmo 139, lo más rápidamente posible, y a continuación escribirlo de memoria. Y ahí venía la sorpresa. El instructor preguntaba: “¿Qué versos faltan? Las omisiones deben interesarles, ¡dan el contenido para una predicación!” Y el hecho triste era que de los 25 participantes del curso, ninguno tenía en su hoja de papel los versos 13 y 14: “Tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien”.

Hoy en día, con ayuda del método Feldenkrais (y otros) soy capaz de alabar al Señor con esos versos en todo mi corazón, incluyendo mi cuerpo. Ni la lectura de la Biblia, ni cualquier predicación, ni todos mis estudios de teología harían ese efecto liberador. Practicar esa atención es para mí una forma

de teología de la creación adaptada —un enriquecimiento espiritual. Conozco a no poca gente —adeptos a los mismos cursos que yo— que exclamaban: “¡Por fin viene una persona como tú, capaz de explicarnos cómo conectar esas emocionantes experiencias con nuestra piedad!”

El beneficio social

Dorothee Sölle,²⁰ a quien conocí personalmente, hacía a la teología feminista de Occidente el reproche de egocentrismo. Según ella, todos esos métodos son un instrumento que nos fomentan olvidar la esfera social y la responsabilidad política. Puede ser que, como fue suegra de un peruano, tenía la vista más amplia que otras. Pero de su hija con discapacidad intelectual ella no habló. No se notó en su teología. Supongo que la herida en su vida maternal era tan profunda que la llevó al silencio. Estoy mencionando el hecho no para denunciar a esa mujer, sino porque siento que no fue capaz de valorar los métodos por sus efectos beneficiosos para la vida social. Porque sí ¡los hay! Si una persona se dedica a la concienciación de su propio cuerpo, tarde o temprano aumenta su aptitud para percibir el lenguaje corporal de la gente de su entorno. Es simplemente un efecto secundario. Esto es muy importante para la pastoral. No depende solamente de la vista intacta —se puede descifrar mucho escuchando, por ejemplo, el toque de pasos o el ritmo del aliento. Existen también secuencias de ejercicios que estimulan la atención a la voz. Todo eso puede servir para mejorar nuestra comunicación.

Podemos valorarlo de poca importancia para nuestra convivencia, pero hay un grupo de personas para quienes no es un lujo nuestra preparación en descifrar su lenguaje corporal y nuestra capacidad de comunicar de esa manera —al nivel corporal. Estoy hablando de gente con discapacidad intelectual profunda, como Elke. La encontré por primera vez extendida en un colchón en la terraza de su casa natal. Ella es ciega, tiene una parálisis hemipléjica y una discapacidad intelectual, resultado de un ataque de epilepsia no descubierto, cuando tenía catorce meses. Fue una noche cuando comenzó a desarrollar fiebre muy alta y sus padres la llevaron a una clínica. El personal creía que la niña estaba durmiendo, pero ella estaba en estado de estupor. ¿Cómo vamos a comunicarnos con Elke? ¿Cómo podemos superar nuestra impotencia? ¡Mirándola! ¿Qué está haciendo la joven muchacha? Ella se apoya en su brazo menos discapacitado y se acerca a nosotros. Está curiosa, signo básico de confianza en su entorno y la vida. A su lado hay un mordedor. Su mamá explica: “Elke ama estar estimulada y estimularse ella misma”. Entonces: ¡mordedor en la boca! Y ahora comienza el diálogo. Tocar el mordedor lenta y rápidamente —empezando con mucha precaución y después más fuerte. Cambia el ritmo del toque. Y siempre observando a Elke. Quince minutos después, ella escupe el

mordedor y se reclina en su colchón. Y con su brazo móvil cubre los ojos. “¡Déjame en paz!”

No es tan difícil interpretar los movimientos suyos sabiendo que existe un repertorio de movimientos y gestos comunes a todos los seres humanos. Uno de esos es exactamente el que hemos visto: cubrir los ojos con el brazo. Tenemos que tomar en serio lo que nos muestra Elke. Es imprescindible para un encuentro de igual a igual. Y sabiendo además —aunque el toque sea ejecutado muy cuidadosamente— que en la estimulación no solo intervienen los labios y los dientes, sino todos los huesos del cráneo y hasta los de parte de la columna vertebral —¡créanmelo!—; pueden verificarlo con una cuchara entre los dientes.

El beneficio especialmente para la exégesis y la predicación

Aparte del empoderamiento para el diálogo, yo noto un tercer efecto. Leyendo mi Biblia, de improviso me saltaban a la vista datos “corporales”, es decir, muchas metáforas. Ellas están llenas de imágenes que a menudo sirven de indicaciones originadas de experiencias del cuerpo. Sin darse cuenta del sentido básico no se entienden.

“¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! ¡Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas!” (Sal 36,7). Debemos saber qué bien nos hace la sombra, necesitamos nuestro sentido de temperatura. ¡Eso no es difícil en Cuba en verano!

No es tan extraño pensar así. Hay dos estadounidenses, George Lakoff y Mark Johnson, uno lingüista y el otro filósofo especializado en filosofía incorporada, cuyos libros merecen lectura.²¹ Ellos demuestran que no podemos pensar sin nuestro cuerpo. ¡Aún más!, vistas de cerca, las metáforas no son simples imágenes: más bien son conceptos para pensar que tienen sus raíces en nuestras experiencias de movimientos. Meditemos sobre el concepto específico de “sombra”. El objeto que tiene el origen puede estar muy lejos de nosotros. Y “la sombra” no equivale al “objeto”. Así que hablando de la “sombra de las alas de Dios” el salmo evoca una distancia respetuosa junto a un sentimiento de seguridad.

En la teología universitaria occidental estamos habituados al método histórico-crítico, suponiendo que la gente de la Biblia está muy lejos de nosotros, con experiencias muy diferentes. Pero esa gente estaba expuesta a la gravitación como nosotros. Y su fisiología y anatomía no era tan diferentes de las nuestras. Y su estado de gravidez duraba nueve meses. Y los bebés causaban más o menos las mismas sensaciones que nosotros en el vientre de nuestra madre. Todos esos argumentos me sirven para buscar datos que indican experiencia corporal, para ver si esclarecen el mensaje de un texto. Me parece que el proverbial “carcavón feo”²² de que la ciencia bíblica está ocupada, puede ser ignorado de vez en cuando. Y para versículos especiales. No

estoy pretendiendo que esa forma de exégesis sea la única —la *non plus ultra*.

Cómo hacer exégesis y predicación usando “la sabiduría corporal”

Antes de enseñar en un entorno universitario, yo tenía mi campo de trabajo en la institución más grande del norte de Alemania para gente afectada de discapacidad intelectual. Para el primer culto dominical que yo debí presidir en la capilla de la institución, la perícopa fue el Evangelio según Juan 17,1-5:

Estas cosas habló, y levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

¡Por Dios —en el sentido literal—, voy a predicar sobre este texto!, exclamé desesperadamente. “El auditorio va a consistir en al menos 90 % de gente con discapacidades intelectuales de diferentes orígenes y grados a quienes yo no conozco”. Pero después de un tiempo de confusión, una parte del verso me llama la atención: Jesús habló... y levantando los ojos al cielo dijo... Entonces, ¿era orando y con qué postura? ¿Qué me había enseñado mi instructora del método Feldenkrais, repitiéndolo una y otra vez: “Están los ojos que ajustan todo el cuerpo”? Entonces, sentadas a mi escritorio delante del ordenador, mi asistente y yo empezamos a levantar los ojos. ¿Qué estábamos sintiendo? Observándonos mutuamente también, y siempre notando nuestras impresiones. Y la predicación del Domingo de Ramos de 1995 se desarrolló teniendo en cuenta esas experiencias.

En ese relato Jesús está orando. Está revisando su vida, sus hechos. ¿Qué sabemos de Jesús? Hay muchas historias sobre él. Muchas de ellas son maravillosas. Puede ser que recordemos varias, pero nos parecen muy lejanas de nuestras vidas. Nuestro saber está entonces muy seco. No nos sirve. Hay otra forma de saber: el saber de nuestro cuerpo. También en nuestro cuerpo tenemos el Espíritu Santo. Porque es él quien nos da la vida. Y nuestro cuerpo tiene su propia sabiduría. Nos enseña muchas cosas si empezamos a sentirlo con cuidado. ¡Vamos a hacer un experimento! ¿Cómo oramos en general? ¡Haced el gesto! Doblando las manos, la mirada abajo o con los ojos cerrados. ¿Cómo nos sentimos haciéndolo? Tal vez nos sentimos bien,

concentrados. Tal vez nos sentimos pequeños —con la cabeza bajada—, torcidos.

¿Y qué pasa cuando levantamos nuestros ojos al cielo? Traten de sentarse sin adosarse, para que puedan sentir su peso sobre los pies y los isquiones. Y sentados así, eleven los ojos al cielo. ¿Qué pasa con los hombros, con los brazos, con el tórax? ¿Cómo respiran? ¿Qué pasa con los músculos de su cuello? ¿Cómo se mueve nuestra columna vertebral? Traten de sentir todo eso uno a uno. ¿Hacia dónde pueden mirar levantando los ojos? Y por fin: ¿cómo te sientes ahora, con los ojos levantados?

Así hemos también aprendido algunos hechos sobre Jesús. En el texto se dice: “levantando los ojos al cielo”. Hemos tratado de ponernos en la postura que Jesús utiliza, como dice este texto. No hemos reflejado toda la historia de Jesús, pero sí hemos reflejado su estado de ánimo orando así. Nos muestra cómo él se sintió orando con los ojos levantados. Nos indica como él se sintió en relación con Dios. Era su convicción —y la gente puede verla: yo no debo plegarme ante Dios. No tengo que hacerme pequeño. No tengo que avergonzarme. Estoy libre.

También actuando así —con esta postura— Jesús alabó a Dios, dando gloria a Él. Y ha demostrado que Dios desea que el ser humano sea libre. Jesús invitó a la gente a vivir de manera íntegra. Un signo de su propia integridad y libertad era su postura. Esa postura era expresión de su conducta, de su confianza en Dios. Somos llamados a confiar como él.

¿Había un efecto en esa predicación? ¿Era comprensible? Una amiga mía, sentada en una fila detrás en la capilla durante el culto, me contaba después: “Todos los presentes tenían una postura erguida durante las oraciones siguientes a la predicación —¡no había cabezas plegadas!” Ignoro si el efecto ha sido duradero, pero, al menos por una vez, gente con muchas experiencias humillantes en su vida osaban levantar la cabeza ante Dios.

Conclusiones

Esa forma de “hacer teología” no es apropiada para sustituir otros métodos. Por suerte hoy día la exégesis es polifacética. Está el bibliodrama, el método histórico-crítico, la exégesis con medios de la psicología profunda (Eugen Drewermann), la exégesis sociohistórica (exponentes en Alemania: Gerd Theissen, Luise Schottroff; en Suiza: Luzia Sutter Rehmman; en Abya Yala: Elsa Tamez y otros a quienes no conozco). Y ¿qué nombre voy a dar a “mi” método? Mi propuesta es esta: “exégesis con la sabiduría del cuerpo”. Me parece que va bien con la tradición del Eclesiastés. Su sabiduría también es para la vida cotidiana.

Por último, pero no por ello menos importante: si es bien comprendido el concepto teológico de la “corporeidad”, la “sabiduría del cuerpo” cuadra con eso. Entonces esta

es mi contribución. Porque nuestros cuerpos nos dan un fundamento para la solidaridad. CT

Notas

- 1 Geneviève Comeau, ed.: *El cuerpo. Lo que dicen las religiones*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 2004, p. 246.
- 2 Christian Link: *Schöpfung. Bd. 2: Schöpfungstheologie angesichts der Herausforderungen des 20.*, Gütersloher Verlaghaus/ Gers Mohn, München, 1991, p. 368.
- 3 Susanne Mack: "Bruder Esel", Deutschlandfunk Kultur, 20 feb. 2010. Disponible en: http://www.deutschlandfunkkultur.de/bruder-esel.1278.de.html?dram:article_id=192490.
- 4 Helmut Thielicke: *Mensch sein-Mensch werden: Entwurf einer christlichen Anthropologie*, Piper München, Zürich, 1976, p. 200.
- 5 "Salud", *Wikipedia*, 2019. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Salud>.
- 6 Jürgen Moltmann: *Gott in der Schöpfung. Ökologische Schöpfungslehre*, Kaiser, München, 1985, pp. 274-275.
- 7 *Ibidem*, p. 275.
- 8 Jan Milič Lochman: *Das Glaubensbekenntnis: Grundriß der Dogmatik im Anschluß an das Credo*, Gütersloher Verlaghaus Mohn, Gütersloh, 1982, pp. 63 y s.
- 9 Hennig Luther: "Leben als Fragment. Der Mythos von der Ganzheit", en Diakonisches Werk der Evangelischen Kirche von Westfalen: *Wir wurden nicht gefragt. Ein Lesebuch zu "Euthanasie" und Menschenwürde*, Luther-Verlag, Bielefeld, 1992, pp. 209ss.
- 10 *Ibidem*, pp. 210 y s.
- 11 J.Gennerich: "Der behinderte Mensch im Johannesevangelium", en Hans-Georg Schmidt: *In der Schwäche ist Kraft. Behinderte Menschen im Alten und Neuen Testament*, Witting, Hamburg, 1979, p. 126.
- 12 Elisabeth Moltmann-Wendel: *Wenn Gott und Körper sich begegnen: Feministische Perspektiven zur Leiblichkeit*, Gütersloher Verlagshaus Mohn, Gütersloh, 1989; Elisabeth Moltmann-Wendel: *Mein Körper bin ich. Neue Wege zur Leiblichkeit*, Gütersloher Verlagshaus Mohn, Gütersloh, 1994.
- 13 *Ibidem*, p. 14.
- 14 Instituto Feldenkrais: "Moshé Feldenkrais", 2022. Disponible en: <https://www.institutofeldenkrais.com/moshe-feldenkrais/>.
- 15 *Ídem*.
- 16 Lea Kaufmann: "Mi historia personal con el método Feldenkrais". Disponible en: leakaufmann.com/mi-historia-personal-con-el-metodo-Feldenkrais/; Paul Doron Doroftei: *Die Feldenkrais Methode. Ein Weg aus der Zerebralaparese im Säuglingsalter und in der Frühkindheit*, 2015. (El autor tiene la discapacidad de parálisis cerebral, es instructor y se dedica a ayudar a bebés y niños con esa discapacidad. Vive en Alemania. Es muy interesante el capítulo 3, autobiográfico).
- 17 Moshé Feldenkrais: *Die Entdeckung des Selbstverständlichen*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1987, p. 20.
- 18 *Ibidem*, p. 177.
- 19 Hans Walter Wolff: *Anthropologie des Alten Testaments*, Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh, 1990, pp. 22s.
- 20 Dorothee Sölle: "Mitleiden Mithandeln. Frauen unterwegs zu der Einen Welt", en: Renate Jost, ed.: *Befreiung hat viele Farben. Feministische Theologie als kontextuelle Befreiungstheologie*, Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh, 1991, pp. 63-77.
- 21 George Lakoff y Mark Johnson: *Metaphors We Live By*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980; George Lakoff y Mark Johnson: *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, Basic Books, New York, 1999.
- 22 "Moment Mal Lessings Garstiger Graben", 2015. Disponible en: <http://www.theologiestudierende.de/2015/03/09/moment-mal-lessings-garstiger-graben/>.

*El autor sostiene que la
Fraternidad de Iglesias
Bautistas de Cuba, en sus
treinta y tres años de existencia,
ha hecho un aporte significativo
al pensamiento teológico
cubano. Dicha contribución
es tan original y única, que
incluso pudiera hablarse de un
pensamiento fibaquense dentro
del movimiento bautista cubano.*

Aportes de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba a la teología cubana

Adiel González Maimó

Cuando hablamos de *teología cubana* estamos haciendo referencia a un quehacer en constante creación, con elementos propios que lo vuelven original y auténtico. Ary Fernández Albán define la teología cubana como “el intento serio y honesto de repensar la fe y la práctica de la iglesia desde una realidad particular y concreta, en este caso, la cubana”.¹ Puede ser que la teología hecha en Cuba no cuente con un gran desarrollo productivo escrito y sistematizado, pero es completamente legítimo hablar de su existencia e importancia para nuestra patria y comunidades de fe.

Son diversos los aportes hechos por varias personas y denominaciones al quehacer teológico cubano. Nombres como Sergio Arce, Rafael Cepeda y Adolfo Ham, entre otros, son bien conocidos dentro y fuera de sus iglesias y del país. Por otro lado, algunas denominaciones se han destacado por producir declaraciones doctrinales propias, fruto de una reflexión autóctona, como es el caso de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, la que elaboró su conocida Confesión de Fe de 1977.

Entre esas denominaciones que han contribuido al desarrollo de la teología en nuestra patria se encuentra la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba (Fibac), una obra relativamente joven dentro del panorama religioso nacional, pero que en sus 33 años de existencia ha realizado un significativo aporte al quehacer de la Iglesia cubana. La Fraternidad ha sido cantera de un pensamiento vanguardista y contextualizado, tan auténtico y único, con características propias y originales, que incluso pudiera hablarse de una línea de pensamiento teológico *fibaquense*² dentro del movimiento bautista cubano. Poner de

relieve los elementos que sustentan dicha afirmación, nos permitirá, a su vez, analizar los aportes de la Fraternidad de Iglesias Bautistas a la teología cubana.

Aunque la teología producida dentro de la Fibac no se encuentra tan sistematizada o escrita, ello no significa la inexistencia de documentos que sirvan para analizarla y caracterizarla. La proyección teológica y pastoral de la Fibac tiene su origen en un quehacer precedente a su fundación, desarrollado en las décadas de 1970 y 1980, que marcó dentro del movimiento bautista cubano una forma radicalmente distinta de ver la iglesia y su misión. Existió, pues, un pensamiento teológico que antecedió —y como consecuencia determinó— la fundación de la Fibac, una reflexión previa que fue evolucionando a partir de las inquietudes de un grupo de pastores y líderes laicos bautistas confrontados por la realidad del contexto en el que vivían. Esa reflexión tomó un rumbo que les llevó finalmente a una ruptura con sus denominaciones de origen, y les condujo a crear una nueva organización bautista, la cual a su vez asumió como propias algunas líneas teológicas fruto de aquel pensamiento precedente, líneas que posteriormente han definido la reflexión dentro de la obra.

Antecedentes del pensamiento teológico de la Fibac

La Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba surge como colofón de un proceso de contradicciones teológicas y pastorales acontecidas en el seno de la Convención Bautista de Cuba Occidental (CBCOcc). Estas contradicciones tuvieron como principales motivos la creación y trabajo realizado por la Coordinación Obrero Estudiantil Bautista de Cuba (Coebac), y el pensamiento de pastores como Francisco Rodés González y Raúl Suárez Ramos.

La obra bautista en Cuba inició en el año 1886, sobre la base del trabajo precedente realizado por el doctor Alberto Jesús Díaz y Navarro. Con la intervención de los Estados Unidos luego de finalizada la Guerra de Independencia, llegaron a nuestro país las juntas misioneras protestantes estadounidenses, entre ellas las juntas domésticas de la Convención Bautista del Norte y la Convención Bautista del Sur. Estas denominaciones se dividieron el territorio nacional en dos partes para el trabajo misionero: la primera se quedó en la zona oriental, que abarcaba desde Camagüey hasta Oriente, y la segunda se estableció en la zona occidental, de Pinar del Río a Las Villas.

Ambas convenciones traían sus propios cuerpos doctrinales, influenciados por las características culturales de las regiones de donde provenían. En particular, la Convención Bautista Occidental (organizada en 1905) heredó de su “iglesia madre” una teología muy conservadora propia del sur estadounidense, además de un marcado antiecumenismo producto de la influencia landmarkista.³ A ello añadió algunos énfasis doctrinales posteriores como

el dispensacionalismo⁴ y el premilenarismo,⁵ conformando una teología caracterizada por presentar un humanismo pesimista y paralizante, un concepto fatalista del mundo, una actitud de indiferencia social y un falso apoliticismo.

Pero en 1959 ocurre un suceso que cambiaría el rumbo de nuestra patria y que transformaría toda la sociedad cubana desde sus cimientos, impactando, por supuesto, también a las iglesias. Noel Fernández Collot afirma sobre este acontecimiento: “El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, al decir de muchos cristianos, nos llegó cuando no contábamos con una teología que supiera interpretar los cambios sociales, económicos y políticos que un evento de tal envergadura llevaba implícito”.⁶ Las transformaciones radicales que se dieron en Cuba luego del triunfo revolucionario, no fueron solo en el ámbito económico, político, social, cultural e ideológico; también en el ámbito eclesial ocurrieron cambios. El desafío que representó la Revolución para las iglesias fue enorme.

Algunos cristianos y líderes eclesiales reaccionaron ante la nueva situación con euforia y se incorporaron de lleno al proceso. Otra gran parte, con mayor recelo y temor, terminaron emigrando hacia los Estados Unidos, desesperanzados e inconformes con el sistema, especialmente cuando este se radicalizó y asumió su carácter socialista en 1961. Por otro lado, dentro del grupo de quienes se quedaron en Cuba —y no abandonaron la iglesia— hubo un sector que optó por convertirse en una especie de gueto, declarando un “apoliticismo” oficial y rechazando así la participación social. En el caso de la Convención Bautista Occidental, esta fue la tendencia mayoritaria. Sin embargo, dentro de esta misma obra comenzó a emerger un sector joven que disintió de la postura oficial. Este grupo de jóvenes bautistas empezó a analizar, desde su visión cristiana, los cambios sociales que estaban aconteciendo en el país, y a partir de una postura crítica comenzaron a pensar cuál debía ser la actitud de la iglesia en medio de aquel nuevo contexto para desarrollar mejor la misión.

Así, estas inquietudes les condujeron a reflexionar sobre la realidad desde una perspectiva bíblico-teológica. Realmente no tenían una sólida formación previa que los ayudara en esta tarea, pero poco a poco fueron desarrollándola. En este sentido, se destacó el trabajo del reverendo Francisco Rodés González, considerado por el también pastor bautista Raúl Suárez como “uno de los profetas dentro de nuestro movimiento denominacional”.⁷

Francisco Rodés sintió el llamamiento al ministerio pastoral siendo joven, a los 18 años de edad, pero en un comienzo su solicitud para entrar al Seminario Bautista de La Habana fue rechazada, debido a que era considerado un “modernista” por sus ideas sobre la fe y la Biblia. Aun así, dos años después logró ser aceptado en el Seminario y se graduó, siendo ordenado al pastorado en 1964. En julio de 1965 se traslada a la ciudad de Matanzas para atender la

iglesia bautista local. Allí entra en contacto con líderes de otras denominaciones, y empieza a “recuperar una visión del cristianismo y de la fe articuladas a la realidad cubana”.⁸

El mundo teológico al que Rodés se iba abriendo coincidía con el movimiento que se estaba formando al interior de las convenciones bautistas, de jóvenes integrados al proceso revolucionario que comenzaban a discrepar con el pensamiento de sus pastores, e iniciaban la búsqueda de una base bíblica y teológica para llevar adelante su responsabilidad social como cristianos. Fueron los congresos organizados por los Departamentos de la Juventud que funcionaban en ambas convenciones (oriental y occidental) los espacios que sirvieron para el debate y la reflexión de todas aquellas inquietudes. En particular, en 1971 se celebró en La Habana un encuentro regional de jóvenes, en el cual se invitó a Rodés para que presentara un tema. Su ponencia se tituló “Vigencia del mensaje de Cristo para nuestra acción”, la cual levantó una gran polémica.

Posteriormente, un grupo de jóvenes pidió a Rodés que publicara aquel trabajo, lo cual se hizo en 1972 por medio del mimeógrafo. Esta obra ha sido considerada por muchos como fundamental para el desarrollo de una teología contextual cubana. El impacto que “Vigencia del mensaje de Cristo para nuestra acción” tuvo en aquel momento dentro del movimiento bautista fue grande, y es reconocido como “una proclama transformadora de un pensamiento teológico liberador para un momento oportuno”.⁹

En ese trabajo, el autor hace un análisis sobre cómo debe ser la actitud cristiana ante la sociedad, utilizando como paradigma y referente a Jesucristo y su ministerio. En la introducción expresa:

Creemos firmemente que Cristo está retando a todos en medio de estos tiempos, y que nadie está exonerado de dar una respuesta, en alguna forma, a este desafío. Es posible que algunos quieran minimizar el desafío, negar lo que les envuelve sutilmente, pero solo se engañan a sí mismos construyéndose un mundo aparte, una concha protectora que proteja por un tiempo, pero al fin asfixia y mata. Tenemos que mirar cara a cara el presente para luego abrírnos paso hacia el futuro, no podemos asumir actitudes de conformismos estériles, estamos llamados a tener visión de futuro, a pensar con profundidad, a tener preocupaciones serias por los destinos del hombre. Que Dios nos ayude a vivir intensamente en esta hora decisiva.¹⁰

Rodés afirma que el mensaje de Cristo es un mensaje para la acción, que no deja lugar al conformismo, y que establece bases sólidas para que esta acción no sea mero activismo. “No olvidemos que fueron los choques con el *statu quo* los que llevaron al Señor a la cruz. Su palabra es orden de marcha llamando a la acción”.¹¹

Para Rodés, el fundamento de la acción del cristiano está centrado en la obra que Dios hizo a través de Jesucristo, que no es mero filantropismo, sino un verdadero compromiso con el bienestar integral del ser humano.

Una parte importante del texto está dedicada al reino de Dios. Rodés habla sobre el mismo en términos que para sus oyentes bautistas de entonces debieron haber sido escandalosos:

[...] cuando se habla de “reino de Dios” la mayoría de las personas piensan en un “lugar” específico. Para muchos el reino de Dios es el lugar al cual vamos los cristianos al morir, el más allá que no tiene otra relación con la vida presente que la de que es aquí en el mundo donde se reclutan los que van a disfrutar de la otra. Otros piensan en el Reino como algo que se va a manifestar solo cuando ocurra el fin del mundo. Para ellos ahora reina el diablo. En general se habla de que ahora reina solo en el “corazón”, en el ser interno, que no tiene nada que ver con las realidades materiales de esta vida.

Todos estos enfoques pueden agradarnos y servirnos para explicar muchas cosas, pero aparte del elemento de escapismo negativo que pueda haber en ellos, podemos afirmar que no tienen la menor base bíblica. El reino de Dios tal como aparece en los evangelios es algo mucho más dinámico y rico que todo esto. Es una realidad que ha comenzado a operar en el mundo en una forma victoriosa y definitiva.¹²

Y luego asegura:

Sin negar el carácter irrevocable del reino de Dios, es necesario afirmar también que está en proceso, que se dirige a su consumación final, en el futuro. Cristo habló de que “el Reino está entre vosotros”, y también habló del “misterio” del Reino. El Reino está aquí ya, esto es un hecho, pero también en forma oculta, como la levadura en la masa de pan, realizando su función leudadora. El Reino está aquí, pero al igual que no se puede separar el trigo de la cizaña, no puede ser computado, ni señalado diciendo aquí está y aquí no. Está en el mundo tan profundamente entretelado en la estructura que es imposible separarlo.¹³

Finalmente, luego de hacer referencia a la situación económica, política y social de América Latina, y de proponer ideas sobre lo que significa la acción social cristiana, el autor termina el trabajo lanzando tres sugerencias para realizar esta labor en Cuba: tener una presencia real, en cuerpo y sobre todo en mente y actitud; tener conciencia de todo lo que acontece en el país, con una percepción profética del significado de todas las cosas con vistas al futuro y comprendiendo la cultura del momento (en aquel entonces,

un momento de efervescencia revolucionaria); y finalmente ser solidarios, teniendo una actitud de servicio a la sociedad.

“Vigencia del mensaje de Cristo para nuestra acción” fue un documento revolucionario para el contexto bautista de entonces, y ayudó a fundamentar bíblica y teológicamente la visión de aquel movimiento joven que se gestaba dentro de ambas convenciones.

Pero la reacción de las autoridades denominacionales no fue acogedora con estas voces “revolucionarias”. Por el contrario, prácticamente fueron cerrando todos los espacios y las posibilidades para el diálogo en el marco de las estructuras eclesiales establecidas. Esta situación llevó entonces a ese grupo de laicos y pastores a organizarse con el fin de renovar la vida y acción de las iglesias locales. Para ello celebraron en 1973 el primer Campamento Nacional sobre la Responsabilidad Social del Cristiano, comenzaron a publicar el boletín *Correo Bautista*, y finalmente, en 1974, crearon la Coordinación Obrero Estudiantil Bautista de Cuba. Entre sus fundadores estuvo precisamente el pastor Francisco Rodés.

La Coebac representó una fase superior y más radical en aquel accionar profético dentro del movimiento bautista cubano. Su objetivo era acercar a todas las personas interesadas y unir las para brindar su aporte a la sociedad. Con ella comenzó una etapa de mayor militancia cristiana y política, y de profundización teológica. En este aspecto, la Coebac enarboló los siguientes principios, expresados en su documento constitutivo:¹⁴

- Participación e integración consciente en la edificación de la sociedad socialista en nuestra patria; así como manifiesta responsabilidad cristiana por la justicia social, la paz con dignidad y la lucha antiimperialista.
- Se confiesa a Jesucristo como Señor y Salvador, de acuerdo con las Escrituras y como ha sido revelado por el Espíritu Santo. Se entiende, así mismo, que en la encarnación de Jesucristo se inaugura una nueva humanidad que señala la posibilidad de la liberación total de todos los pueblos y la creación de un hombre nuevo.
- Renovación de la Iglesia y sus estructuras, para que se exprese el mensaje liberador genuino del Evangelio en favor de una vida humana digna, de manera que las congregaciones no sean un contrasigno evangélico.

Igualmente, fueron defendidos como propios los siguientes postulados teológicos:¹⁵

1. Un Dios encarnado: Jesucristo es la figura central del pensamiento teológico. Es un Dios que deja su lugar divino para venir a la tierra y mostrarnos una nueva manera de vivir la fe, comprometida con los seres humanos.

2. Un Dios comprometido: Dios es quien impulsa al creyente a actuar en favor del ser humano, especialmente de los más humildes y necesitados.
3. Un Dios unificador: Dios busca la unidad de todos los seres humanos, sin distinción.
4. Un Dios inclusivo: Dios comparte su quehacer en el mundo con toda clase de personas, sin discriminación alguna. Su reinado no se limita a grupos o entidades particulares.
5. Un Dios justiciero: La construcción del reino de Dios pasa incluso por estar en contra de los poderes opresivos del capitalismo, el consumismo y el imperialismo.
6. Un Dios que une y reúne en la adoración: La adoración debe ser autóctona y popular, sin los clichés culturales impuestos por los misioneros estadounidenses.
7. Un Dios liberador: Dios da la opción a los creyentes de determinar lo que es pertinente para su ética y fe personales. Esto es lo que se entiende por el principio bautista de “libertad de conciencia”.

Teniendo estos postulados como fundamento, el trabajo de la Coebac se destacó por estimular el compromiso y la participación social de sus miembros, su apertura teológica, y su carácter ecuménico. Pero, precisamente estas características convirtieron a la organización en un problema para las estructuras de poder dentro de la Convención Bautista Occidental, la cual prohibió a sus pastores e iglesias locales involucrarse en las actividades organizadas por la Coebac. Ante la negativa de los líderes vinculados con esta entidad de acatar dicha indicación, se desató una persecución movida por la intolerancia ideológica, que terminó primero con la separación de los pastores Francisco Rodés, Raúl Suárez y Adalberto Cuéllar del Departamento Ministerial de la CBCOcc, y finalmente con la expulsión, en 1987, de las tres iglesias que eran pastoreadas por estos líderes: las de Matanzas, Marianao y el Reparto Mañana (Guanabacoa). Fueron estas iglesias las que, el 8 de septiembre de 1989, fundaron la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba, fecha escogida por encontrarse en el marco de los 300 años de la Confesión Bautista de Fe de 1689, proclamada en Londres.

El surgimiento y desarrollo de la Coebac está considerado como el antecedente directo de la Fibac. “La Fraternidad porta el espíritu de la Coebac”,¹⁶ y es innegable que el trabajo de la primera no solo llevó al surgimiento histórico de la segunda: sus postulados teológicos también marcaron pautas para la definición de las líneas de pensamiento de la nueva denominación bautista. En toda esta trayectoria, la figura del pastor Francisco Rodés ha sido determinante. Es alguien que le da unidad y continuidad a todo el proceso desde la década de 1970, siendo no solo el teólogo principal de aquel movimiento progresista bautista, sino además uno de los fundadores de la Coebac y posteriormente uno de los

fundadores de la Fibac, convirtiéndose incluso en su primer presidente (1989-1993). Sus aportes personales como teólogo, junto con los principios enarbolados por la Coebac, pueden ser considerados como antecedentes directos del pensamiento teológico *fibaquense*.

Pensamiento teológico de la Fibac como denominación organizada

El pensamiento teológico desarrollado por la Fraternidad de Iglesias Bautistas como denominación puede presentar ciertas dificultades para definirlo, si partimos del concepto de teología como un sistema dogmático establecido que aplica invariablemente para todas las congregaciones e individuos afiliados a la denominación. Tal cosa no se encuentra en la Fibac, debido precisamente a su irrestricta defensa del principio bautista de la libertad de conciencia, que implica que cada creyente tiene la posibilidad de decidir sobre sus prácticas, siempre que estas no sean dañinas para otras personas, ni contradigan los principios básicos que distinguen a la obra denominacional. En consecuencia, la diversidad es un valor altamente estimado por la Fraternidad y que enarbola como parte de su *ethos*.

Sin embargo, esto no significa que no existan postulados y principios propios bien definidos que sirvan para sustentar nuestro análisis sobre una teología *fibaquense*. La Fraternidad se ha caracterizado desde su fundación por presentar unas líneas de pensamiento que la identifican y distinguen del resto de las organizaciones bautistas cubanas.

Este pensamiento propio se evidencia en dos documentos importantes para la denominación: el Pacto Fundacional de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba, y la Confesión de Fe de 2003, los cuales desarrollan y fundamentan los tres principios distintivos de la Fibac definidos en sus Estatutos. Estos son la vocación ecuménica, la proyección social contextual y la equidad de género.

El Pacto Fundacional fue firmado en septiembre de 1989, y en él se establecen las pautas que definen a la nueva asociación bautista. En él hay algunos elementos que son esenciales para entender el pensamiento teológico de la Fibac.

En primer lugar, la Fraternidad se identifica con la defensa absoluta de la autonomía de la iglesia local y la libertad de conciencia. Ambos son principios bautistas históricos, propios de la identidad del movimiento. Pero en el caso de la Fibac se enarbolan como esenciales, debido a que la violación de los mismos dio como resultado la expulsión de los pastores e iglesias que luego fundaron la Fraternidad. De ahí su defensa radical de estos principios. Incluso, al hablar de libertad de conciencia, el Pacto la define como “el derecho de los creyentes a tener diferentes puntos de vista. A proyectarse en diferentes estilos de vida, de acuerdo a la sabiduría recibida de Dios”.¹⁷

Justamente es en este punto donde se enarbola una de las cuestiones que más distinguen a la Fibac de otros cuerpos bautistas, y es su total apego al respeto por la diversidad en la unidad. La declaración siguiente lo reafirma: “Convencidos de que la diversidad no es un obstáculo a la humanidad. Todos cobijados bajo un mismo principio: ‘Un Señor, una fe, un bautismo’ (Efesios 4,5)”.¹⁸

En segundo lugar, la Fibac da una importancia preponderante al rol del laicado en la misión de la iglesia. Los bautistas tienen como una de sus conquistas históricas el haber superado las barreras que existen entre laicos y clérigos. El papel del laicado en la iglesia es esencial, y en el Pacto de la Fibac se establece que “la doctrina del sacerdocio universal de los creyentes, [...] significa hoy darle al laico el lugar que se merece en todos los niveles de liderazgo, rechazando todo tipo de paternalismo y clericalismo”.¹⁹ Sin embargo, estudios realizados por teólogas y teólogos de la Fibac han arrojado luz sobre el hecho de que en la práctica este principio no se ha cumplido cabalmente.²⁰

Al referir el principio bautista de la separación Iglesia-Estado, el documento fundacional hace una distinción importante: “El Estado no debe interferir en la vida interna de las iglesias, y las iglesias deben respetar las leyes e instituciones del Estado. De ninguna manera esto significa desentendernos de nuestras responsabilidades sociales para con nuestra comunidad, en la cual tenemos el deber de ser levadura de Dios. La Iglesia tiene así mismo una palabra profética en lo que se refiere a la práctica de la justicia y el amor”.²¹ Esta afirmación es muestra de la importancia que se le otorga dentro de esta denominación a la participación social consciente desde la fe cristiana.

Pero indudablemente el aporte más revolucionario de la Fibac es la introducción de la ordenación de la mujer al ministerio pastoral dentro del movimiento bautista nacional, resultado de una reflexión teológica profunda y avanzada. El Pacto Fundacional establece que se reconoce el “creciente rol de la mujer en la vida de las iglesias, haciendo que nos abramos a la realidad de llamamiento divino, sin obstáculo alguno de las mujeres en el servicio cristiano”.²² Sobre este tema tan importante volveremos más adelante.

A continuación, el Pacto postula otro de los aspectos distintivos de la Fibac: su compromiso con el ecumenismo. Así, se establece que “estamos dispuestos a ofrecer nuestro grano de arena con nuestro testimonio y los dones que Dios nos ha dado en pos de una mayor unidad entre los cristianos, renovándonos cada día”.²³ La vocación ecuménica de la Fraternidad es indiscutible, demostrada en la amplia participación que la misma ha tenido en los diferentes espacios de cooperación existentes.

Finalmente, la contextualidad dentro del pensamiento teológico *fibaquense* se evidencia en este documento cuando establece la importancia de predicar sobre la “salvación integral”, y especialmente cuando se habla de la liturgia.

Sobre esta última, el Pacto declara: “hemos practicado una alabanza que poco ha tenido que ver con la cultura y tradiciones de nuestro pueblo. Por todo esto necesitamos renovarnos”.²⁴

En esta materia la Fraternidad de Iglesias Bautistas se ha destacado por la defensa de una liturgia que incorpore elementos de la cultura cubana, enraizada en las características y costumbres del pueblo al que las iglesias sirven.

No cabe duda de que el Pacto Fundacional es un documento indispensable para entender el pensamiento teológico de la Fibac, ya que aquí se establecieron las bases que guiarán toda la reflexión y quehacer teológico posterior.

Catorce años más tarde, en 2003, la Fraternidad de Iglesias Bautistas alcanzó un nuevo hito histórico dentro del panorama protestante cubano, al aprobar su propia confesión de fe. Aunque es un documento pequeño, la Confesión de 2003 es muy importante desde el punto de vista bíblico-teológico, pues fundamenta todos los principios que distinguen el pensamiento *fibaquense*.

La Confesión consta de un preámbulo y 13 secciones, y se establece que la misma “servirá de base bíblica, doctrinal y teológica en la formación, comprensión y compromiso de nuestra fe en Jesucristo, el Señor”.²⁵

Muy importante es la siguiente afirmación que aparece en el preámbulo: “Esta Confesión de Fe se asume a partir de nuestra mejor tradición de fe y práctica de los bautistas en nuestro contexto cubano, caribeño e indo-afro-latinoamericano”.²⁶

Con esta afirmación se deja bien claro que toda la Confesión parte de una práctica eclesiológica y misiológica contextual.

El articulado de este breve documento está estructurado en un orden bastante tradicional, similar a otras confesiones de fe bautistas. Así, se desarrollan en las secciones ideas sobre Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo, la Biblia, el ser humano, la salvación, la iglesia, el bautismo y la Cena del Señor, el Día del Señor, el ministerio, la evangelización, el reino de Dios, y la esperanza cristiana.

De todas las ideas que desarrolla la Confesión, hay algunas afirmaciones que me gustaría destacar por su relevancia teológica.

En la sección V, sobre el ser humano, la Confesión afirma: “Creemos que la mujer y el hombre fueron creados a imagen y semejanza de Dios [...]. En sus naturalezas forman una unidad indivisible de alma, espíritu y cuerpo que, aunque afectada esencialmente por el pecado de Adán, son re-creados por el nuevo Adán, Jesucristo”.²⁷

Es importante esta afirmación pues se resalta aquí la integralidad del ser humano en alma, espíritu y cuerpo, distanciándose del dualismo presente en algunas tradiciones del pensamiento cristiano, con todas las implicaciones que tiene para la antropología teológica. Al entender al

ser humano como la unidad indivisible de sus elementos constituyentes, se les ofrece a los mismos igual importancia sin jerarquizar ningún aspecto, y esto es relevante especialmente vinculado al tema de la salvación integral.

A propósito de este asunto, en la sección VI, que trata sobre la salvación, se hace una afirmación muy importante, que se distancia del tradicional antropocentrismo cristiano. Así lo establece la Confesión: “En un sentido más amplio, la salvación incluye a toda la creación y llega a su plenitud en la resurrección y la vida eterna”.²⁸

Un poco más adelante, en la sección X, sobre el ministerio, el documento establece nuevamente la convicción que se ha alcanzado sobre la ordenación de las mujeres al pastado, y así declara: “Creemos que el ministerio cristiano es la respuesta al llamado de Dios dirigido a todos los creyentes —hombre y mujeres— [...]. En consecuencia con la participación activa de las mujeres en el ministerio de Jesús y en el apostolado de Pablo, practicamos la ordenación de las mujeres al ministerio cristiano”.²⁹

Finalmente, me gustaría resaltar la sección XII, sobre el reino de Dios, que establece:

Creemos que el reino de Dios es la propuesta histórica de Jesús de Nazaret para toda la humanidad. Es el reinado de Dios tanto en la vida personal como en las relaciones y esferas humanas y en toda la creación. Es la realización de la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. Aunque su plenitud nos espera en el futuro de Dios, la manifestación de sus signos en la iglesia y en toda la creación lo hacen presente. Así, el reino de Dios nos compromete en la construcción de un proyecto de sociedad basado en la justicia social, la igualdad, la libertad responsable y la solidaridad humana.³⁰

En este sentido, es importante cómo se presenta la idea del Reino, no como algo abstracto para el “más allá” exclusivamente, sino sobre todo como una realidad concreta que se va realizando en el presente, y que nos compromete con la construcción de una sociedad basada en los principios éticos cristianos. Una vez más, la Confesión también resalta el compromiso social que la Fraternidad Bautista defiende como parte indispensable de su labor.

La Confesión de Fe de 2003 tiene una gran importancia para el pensamiento teológico *fibaquense*, ya que en ella se fundamentan bíblicamente los principios que caracterizan a la denominación, y se resumen de manera general los consensos teológico-doctrinales alcanzados hasta entonces. Esta Confesión representa un momento crucial en la sistematización del pensamiento de la Fibac.

La reflexión dentro de la Fibac se ha continuado desarrollando y ampliando, especialmente a través de la labor de algunos de sus principales pensadores y pensadoras. El pastor Orestes Roca propone tres aristas para este análisis.³¹

- la proyección social y eclesial contextual de la Fraternidad
- el ecumenismo
- la inclusividad

Según vimos, la proyección social y eclesial contextual fue la inquietud que llevó a los fundadores de la Fibac a desarrollar todo su trabajo. Hemos destacado la reflexión de los pastores Francisco Rodés, Raúl Suárez y Noel Fernández. La idea de que es importante descubrir y celebrar la presencia de Dios en nuestro tiempo y contexto ha estado presente en toda la obra de estos pensadores. Pero esta reflexión se ha ampliado con el tiempo. El compromiso cristiano no se queda tan solo en el ámbito de la sociedad humana, sino que se relaciona con toda la creación. En este sentido, los trabajos de los pastores Javier Pérez, Coralía Blanco y Santiago Delgado han sido importantes para el desarrollo de una teología ecológica.

Por su parte, en la eclesiología se ha destacado el trabajo de la pastora Raquel Suárez, quien ha investigado y analizado profundamente el sistema congregacional de gobierno en las iglesias de la Fibac, señalando sus fortalezas y deficiencias.

Como dijimos anteriormente, la Fraternidad ha propiciado el desarrollo de una liturgia enraizada en la cultura cubana. El mayor exponente en esta área es indiscutiblemente el pastor Amós López, considerado uno de los principales liturgistas cubanos en la actualidad. Pero también hay que destacar el amplio e importante trabajo desplegado por el Centro Kairós, perteneciente a la Primera Iglesia Bautista de Matanzas.

En esta arista sobre la proyección contextual de la Fibac, es muy importante señalar, en el área de la educación cristiana, que la denominación se ha destacado en el desarrollo y profundización de la lectura popular de la Biblia, lo cual puede considerarse uno de sus grandes aportes. Este método, utilizado también por otras iglesias y movimientos ecuménicos, constituye una alternativa al modelo tradicional de estudiar las Escrituras.

En cuanto al ecumenismo, además de ser la Fibac una denominación identificada plenamente con este movimiento, es importante destacar la reflexión teológica que se ha hecho sobre el mismo. Así, en este sentido son muy relevantes los trabajos de los pastores Francisco Rodés, Raúl Suárez, Luis Carlos Marrero y Orestes Roca, quienes han analizado las características y desafíos que presenta el ecumenismo en Cuba, proponiendo alternativas para su desarrollo y vitalidad.

Respecto a la inclusividad, en la Fraternidad siempre se ha abogado por construir iglesias de iguales, donde todas las personas puedan tener las mismas oportunidades de servicio, sin discriminación de ninguna índole. Por esto, la reflexión teológica sobre la inclusividad se ha desarrollado con bastante profundidad.

La primera inquietud al respecto fue sobre el laicado y su rol dentro de la comunidad de creyentes. Este fue uno de los temas que abordaron los fundadores de la obra, y que se ve reflejado en el Pacto.

Otra área en la que se ha desarrollado un trabajo importante es en la de la teología desde la discapacidad. En este sentido, es relevante la obra del pastor Noel Fernández, uno de los principales exponentes de este enfoque en Cuba, líder por mucho tiempo de la Pastoral para Personas con Discapacidad del Consejo de Iglesias, e impulsor de la creación de la Pastoral de Personas con Discapacidad dentro del trabajo denominacional de la Fraternidad de Iglesias Bautistas.

En el área de la “teología negra” en Cuba, no cabe duda de que uno de sus principales exponentes es el pastor Luis Carlos Marrero, teólogo contextual por excelencia.

Finalmente, cuando se habla de la inclusividad, no puede faltar la reflexión teológica con perspectiva de género. La Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba es una denominación que cuenta con una Pastoral de Género y Familia, donde el quehacer teológico de las mujeres se ha destacado con mucha fuerza a partir del trabajo pionero de la pastora Clara Rodés, quien se comprometió con la lucha por la liberación e igualdad de la mujer desde una postura feminista, y esto incluyó su quehacer como pastora y teóloga. A ella se suman otras voces como las de Midiam Lobaina y las pastoras Daylín Rufin, Beatriz Casal y Raquel Suárez, esta última destacada por ser una de las pioneras en Cuba en abordar la teología desde la perspectiva *queer*.

Conclusiones

Sirva este acercamiento a una temática amplia, compleja, poco estudiada, y que cuenta con bibliografía muy dispersa, para estimular el abordaje del quehacer teológico hecho por y dentro de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba, pues muchas veces existen criterios erróneos sobre este asunto, en especial aquel que plantea que no se puede hablar de una teología propiamente de la Fibac. Existen documentos y trabajos aun por sistematizar, que se destacan por ser intentos de producir un pensamiento propio, autóctono, heredero de un quehacer original y cubano, desarrollado en el marco de una tradición tan particular como es la bautista.

Una característica del quehacer teológico de la Fibac es que ha priorizado la práctica pastoral por encima de la reflexión sistemática. La praxis ha sido su mejor manera de hacer teología, por lo que el pensamiento *fibaquense* tiene un énfasis más pastoral que académico. No obstante, es un pensamiento profundo en desarrollo.

La Fraternidad se distingue del resto de las denominaciones bautistas cubanas por presentar principios propios, innegociables e identitarios. Asimismo, por los múltiples aportes que varios de sus líderes han ofrecido al pensamiento

teológico cubano, con un enfoque contextual y liberador. Todos estos elementos constituyen la base para afirmar que existe una línea bautista que podemos denominar *fibaquense*, línea aún por consolidarse, pero que ya se está perfilando, lo que requiere de mayor sistematización de su pensamiento, un reto no solo para la Fibac, sino para toda la teología cubana. CT

Notas

- 1 Ary Fernández Albán: "El quehacer teológico cubano: una mirada a sus aportes y desafíos desde la tercera generación", *Cuba Teológica*, no. 9, Matanzas, 2005, p. 23.
- 2 Cuando aquí hablamos de pensamiento teológico *fibaquense*, nos referimos tanto a la reflexión hecha por personas miembros de iglesias afiliadas a la denominación, como a las líneas de reflexión teológica que ha seguido y fomentado la Fraternidad. Entre ambas existe una relación de complementariedad.
- 3 El landmarkismo es un movimiento surgido en 1851 en los Estados Unidos, a partir de la obra del teólogo James Madison Pendleton. Esta corriente afirma la validez exclusiva de las iglesias bautistas como el cristianismo auténtico, y por lo tanto declaran inválidos todos los actos eclesiásticos no bautistas. Trazan además un "linaje" histórico desde Juan el Bautista hasta el surgimiento del movimiento, señalando a los bautistas como el cristianismo primitivo fundado desde los tiempos de Jesús. En 1859, la Convención Bautista del Sur rechazó al landmarkismo como una doctrina legítima, aunque su influencia perduró en las publicaciones que circulaban entonces.
- 4 El dispensacionalismo es un sistema teológico que afirma que Dios ha empleado diferentes medios de administración de sus planes en distintos períodos de la historia humana. Sostiene, además, que Israel como nación y la iglesia como Cuerpo de Cristo son dos pueblos diferentes, con distintas profecías y destinos. Su creador fue el teólogo John Nelson Darby, quien apelaba a una interpretación bíblica estrictamente literal. El dispensacionalismo también sostiene doctrinas como la del rapto, un evento que asegura ocurrirá en los tiempos finales, cuando todos los cristianos muertos serán resucitados, y se unirán a los que están vivos para recibir a Jesús en el aire.
- 5 El premilenarismo es una doctrina que sostiene el reinado literal y futuro de Cristo en el milenio, una edad de paz que durará mil años. Enfatiza que Jesús regresará antes de ese milenio.
- 6 Noel Fernández Collot: "La teología cubana: una mirada a sus aportes y desafíos desde la segunda generación", *Cuba Teológica*, no. 9, Matanzas, 2005, p. 16.
- 7 Raúl Suárez Ramos: *Cuando pasares por las aguas*, Editorial Caminos, La Habana, 2007, p. 210.
- 8 Francisco Antonio Rodés González: "Predico el compromiso social, el amor a la vida y la esperanza", en Juana Berges y Reinerio Arce, eds.: *40 años de testimonio evangélico en Cuba*, Consejo de Iglesias de Cuba / Departamento de Comunicaciones del CLAI, La Habana / Quito, [2000], p. 285.
- 9 Noel Fernández Collot: "Antecedentes teológicos que determinaron el surgimiento de la FIBAC", *Ágape*, vol. I, Matanzas, feb.-mayo, 2019, p. 15.

- 10 Francisco Rodés: "Vigencia del mensaje de Cristo para nuestra acción", Centro de Estudios del Consejo de Iglesias Evangélicas de Cuba, La Habana, 1972, p. 1.
- 11 *Ibidem*, p. 2.
- 12 *Ibidem*, p. 4.
- 13 *Ibidem*, p. 5.
- 14 Noel Fernández Collot: "Antecedentes teológicos que determinaron el surgimiento de la FIBAC", ed. cit., p. 16.
- 15 *Ibidem*, p. 17.
- 16 Francisco Antonio Rodés González: "Predico el compromiso social, el amor a la vida y la esperanza", ed. cit., p. 290.
- 17 Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba: "Pacto fundacional", Marianao, La Habana, 8-9 sept., 1989.
- 18 *Ídem*.
- 19 *Ídem*.
- 20 Véase Raquel Suárez Rodés: "Participación y poder: una valoración crítica de la práctica del gobierno congregacional", *Cuba Teológica*, no. 7, Matanzas, 2004, pp. 36-41.
- 21 Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba: "Pacto fundacional", ed. cit.
- 22 *Ídem*.
- 23 *Ídem*.
- 24 *Ídem*.
- 25 Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba: "Confesión de fe", La Habana, 1989.
- 26 *Ídem*.
- 27 *Ídem*.
- 28 *Ídem*.
- 29 *Ídem*.
- 30 *Ídem*.
- 31 Orestes Roca Santana: "Pensamiento teológico en la FIBAC", *Ágape*, no. II, Matanzas, jun.-sept., 2019, p. 4.

Se cumplen diez años de la muerte de René Castellanos, uno de los teólogos y maestros más influyentes del protestantismo en Cuba. Reproducimos un artículo suyo que revela su pasión por transmitir la más genuina experiencia cristiana.

Una perspectiva cristiana de lo secular

René Castellanos Morente

El mundo de hoy se enfrenta con dos procesos que se relacionan entre sí: uno, la *secularización*, que por el momento podemos definirla como la autonomía total de lo secular frente a lo religioso; el otro, la *descristianización*, considerada como la pérdida gradual de la fe cristiana. Aunque ambos fenómenos no son idénticos, históricamente se han desarrollado juntos y parecen tener causas comunes. Los dos pugnan por sacudir el dominio y tutelaje de lo sagrado. Esta estrecha relación hace que muchos los consideren la misma cosa, y, por tanto, adopten la misma actitud ante ambos. Sin embargo, un estudio cuidadoso de la cuestión nos permite descubrir grandes diferencias. Y, al conocerlos mejor, puede que, como cristianos, nos sintamos preocupados ante ese hecho social que es la pérdida progresiva de la fe cristiana, pero encontramos razones más que suficientes para sentirnos complacidos del proceso de la secularización y verlo como resultado legítimo —fruto maduro— del cristianismo.

Lo secular y lo sagrado

El término “secular” se contrapone al término “sagrado”. Se deriva de la palabra latina *saeculum*, que significa “edad”, “época”. Es una de las dos palabras latinas que significan “mundo” (la otra es *mundus*).

Fuente: *Juprecu*, año 12, nos. 5-6, La Habana, 1973, pp. 22-27.

La palabra “secular” se refiere en la práctica a aquellas esferas de la vida que no están relacionadas primariamente con la religión. Así, se dice: “educación secular”, “instituciones seculares”, “estado secular”, “ocupaciones seculares” (para diferenciar a estas de la vocación sagrada del ministerio). La tal palabra ha alcanzado en estos últimos tiempos un uso mayor, especialmente referida a las llamadas “áreas seculares”. Estas son aquellas áreas de la vida y del pensamiento que no reconocen el derecho de la teología o la religión a decirles qué deben ellas hacer y cómo deben hacerlo. Pueden ser ya instituciones (escuelas, universidades, la profesión médica, el Estado), ya ramas del saber (ciencias naturales, ciencias sociales, psicología, filosofía).

El crecimiento progresivo del número de estas áreas, hasta abarcar casi completamente toda la vida social y política del hombre, es en sí el fenómeno de la secularización. Este proceso, que se inicia de modo gradual en Occidente, recientemente ha ido acelerando su ritmo y ha invadido, aun de modo más espectacular, los continentes de Asia y África.

¿En qué se diferencia lo secular de lo sagrado? Según el teólogo católico inglés Charles Davis, lo secular o profano es la esfera de la realidad inmediata. Es lo que está presente y abierto ante el hombre, lo conocido realmente por él. El hombre puede manejarlo de manera inteligente porque está totalmente dentro de su alcance y dominio. Lo sagrado, en cambio, es lo desconocido, que está más allá. Se encuentra más alto o más profundo que la realidad inmediata. El hombre es incapaz de dominarlo. Puede, quizás, intentar manipularlo por recursos mágicos, para usarlo en sus propósitos, mas esto precisamente indica que está fuera de su control ordinario. Lo sagrado es asido solo oscuramente. Es así que, por lo general, es aprehendido y expresado mediante símbolos.

En principio, todo es cognoscible en la esfera de lo secular; está sometido a la investigación del hombre. Aunque, por el momento, sus recursos pueden ser limitados para entender y comprender un objeto (el hipnotismo, la telepatía), él sabe que es posible que su inteligencia llegue a dominarlo y, por tanto, se orienta en esa dirección. No así lo sagrado, que, en esencia, permanece secreto y misterioso para él.

Secularización y secularismo

El doctor Charles West, director asociado del Instituto Ecuménico de Bossey, Suiza, en un trabajo presentado en conferencia sobre “El significado de lo secular”—celebrada en el mencionado instituto del 15 al 20 de septiembre de 1959—, intenta una definición de la secularización en estos términos: “Es la liberación de todas las áreas del pensamiento y de la vida del control de la religión —y también de la metafísica—, y el intento de interpretar, entender y vivir en estas áreas solo en los pensamientos autónomos que ellas ofrecen”. Para Harvey Cox, teólogo bautista y profesor de la Universidad de Harvard, es una situación cultural en la que

el hombre se ha liberado de las ideas religiosas y metafísicas, llegando a una radical desfatalización de la historia y afirmando por tanto el dominio y la responsabilidad del hombre sobre el acontecer.¹ Dietrich Bonhoeffer la ha llamado “la mayoría de edad del hombre”.²

Este proceso de la secularización no ha de ser confundido con el fenómeno del secularismo, que está relacionado con lo que al principio llamábamos descristianización. Mientras la secularización es un proceso histórico en que la sociedad y la cultura son liberadas del control religioso y de las cerradas concepciones metafísicas del mundo, el secularismo es una filosofía y actitud de vida; una ideología que niega todo valor religioso y toda realidad trascendente. Es interpretado, generalmente, como humanismo agnóstico e irreconciliable con la fe cristiana. Mientras la secularización encuentra su germen en la misma fe bíblica y es, sin duda, producto del encuentro de esa fe con la historia de Occidente, el secularismo amenaza la libertad y expansión que ha producido la secularización hasta el día de hoy.

La secularización de la historia moderna

La secularización es un proceso histórico, irreversible, total, en el cual todos estamos envueltos; inapelable, fuera de nuestro control (Martin van der Velde).

¿Cuándo se inicia este proceso? Esta cuestión es controversial. Podemos, sin embargo, aceptar que la secularización comienza con la ciencia moderna, con el Renacimiento y el desarrollo de la sociedad técnica e industrial, que le siguió. Si fuéramos a fijarle fecha, daríamos el año 1543, cuando el astrónomo polaco Nicolás Copérnico publicó *Sobre las revoluciones de las esferas celestes*.

El verso de Dante Alighieri con que termina uno de los cantos de la *Divina comedia* (siglo xiv), “El amor que el sol mueve y las estrellas”, es una bella síntesis del cuadro del universo tal como lo concebía el hombre de la Edad Media. La Tierra estaba en el centro, encerrada por una serie de esferas concéntricas a través de las cuales se movía cada uno de los planetas, incluyendo el Sol y la Luna. La esfera exterior y última estaba inmóvil en sí, pero era la causa del movimiento de las otras. Allí estaba la imagen de Dios como el primer móvil (el amor, para Dante), la causa y el complemento del universo. El espacio en sí mismo no era divino, pero tendía hacia lo divino que lo circundaba y debilitaba. La Tierra era el centro del universo y, también, el centro de la actividad de Dios.

Copérnico quebranta este cuadro y produce la alarma de los físicos y el escándalo de los teólogos. La Tierra no ocupa ya el centro del universo, sino un lugar en la periferia. El espacio cósmico pierde su carácter sagrado. Dios no está en los límites del mundo.

Tan importante —o más aún— para esta desacralización del universo lo fueron las teorías del astrónomo y

matemático alemán Johannes Kepler sobre el movimiento de los planetas. No, este movimiento no debía asemejarse al movimiento de los seres espirituales, sino, más bien, al mecanismo de un reloj. Nueva alarma y nuevo escándalo. Pero el proceso de desacralización recibe un nuevo impulso.

Hay tres elementos, en el mecanismo de Kepler, que contribuyen a la secularización:

a) *El universo se libera del tutelaje de Dios.* Si el universo se parece al mecanismo de un reloj, no existen los ligamentos de Dios con el mundo; la creación se mueve sin ayuda. Dios, a lo más, sería su ingeniero.

b) *La ciencia se libera del tutelaje de la teología.* Si el ingeniero no es parte de la máquina, no hay que entenderlo a él para entender la máquina. Tampoco el ingeniero tiene que informar sobre la máquina. ¡Hay que estudiarla! De esta manera, las ciencias naturales se hicieron ateas sistemáticamente. Dios no ocurre como una explicación dentro de ellas. Ni niegan ni afirman la existencia de Dios. Esta cuestión queda fuera del objeto de su estudio.

c) *La investigación científica adquiere un nuevo significado, que contrasta con el significado religioso.* Es preciso tener conciencia de este cambio para entender la cultura religiosa medieval y su transición a la cultura de hoy. En la Edad Media, la teología controla toda la vida del hombre: la política, la economía, la ley, la educación, la medicina, la moral, y aun la vida eterna (¡la excomunión!). En la Edad Moderna, todas esas actividades humanas se van independizando y liberándose del dominio de la metafísica y la teología. El hombre moderno no niega necesariamente una realidad metafísica, pero deja de sentirse controlado por esa realidad. Al llegar a su “mayoría de edad”, puede aceptar a Dios como el poder necesario que está detrás de todo el proceso; pero él, como hombre, ha tomado su destino.

Solo grupos pequeños de personas se alarman de los viajes interplanetarios (¡el hombre invadiendo los predios sagrados!), o rehúsan la medicina moderna (no transfusión; solo oración), o rechazan la democracia o las escuelas estatales. Todos hemos puesto nuestros destinos en manos del médico, del arquitecto, del científico, del político... ¡y lo hacemos contentos! Es que estamos, de lleno, dentro del proceso de la secularización.

Raíces bíblicas de la secularización

¿Cuál ha sido la actitud de la iglesia ante ese proceso?

Hasta la Segunda Guerra Mundial, los cristianos, en general, veían en el proceso de la secularización una amenaza a la fe: la iglesia debía resistirla. ¿No implicaba el rechazo de la herencia cristiana, sobre la cual la civilización occidental

se había levantado? ¿No significaba la destrucción de los valores cristianos y la propagación del paganismo moderno?

Aun hoy, muchos cristianos ven en la secularización la misma amenaza a la civilización, a la iglesia y al futuro del mundo en general. No hay duda de que muchos de esos cristianos identifican la secularización con el secularismo.

No obstante, en 1944, Dietrich Bonhoeffer escribe su *Cartas desde la prisión*, y sus reflexiones comenzaron a producir un cambio en la actitud de la iglesia. La secularización fue revalorizada: la Biblia es un libro secular que habla del hombre secular y va dirigido al hombre secular. En el mismo Génesis se encuentra el germen de esa independencia que hoy alcanza el hombre y, por tanto, el origen del proceso de la secularización: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree [...] Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread [...]” (Gn 1,26a.28a).

Fue, pues, Bonhoeffer el primero en descubrir los valores de la secularización. Dice él:

Ya no hay necesidad alguna de Dios como hipótesis de trabajo [...] Ni hay tampoco necesidad alguna de tal Dios en religión o filosofía (Feuerbach). En nombre de la honradez intelectual estas hipótesis de trabajo deben ser dejadas o relegadas tanto como sea posible.³

Pero todo esto no implica, según Bonhoeffer, un abandono o debilitamiento de la fe cristiana, sino, al contrario, representa un grado superior de la vida de la fe:

Y la única manera de ser honesto es reconocer que tenemos que vivir en el mundo *etsi deus non daretur* (como si no hubiera Dios). Y esto es precisamente lo que vemos ¡ante Dios! Nuestra mayoría de edad, pues, nos fuerza a un reconocimiento real de nuestra situación cara a cara con Dios [...] El Dios que está con nosotros es el Dios que nos abandona (Mr 15,34) [...] Dios consiente en ser marginado del mundo y puesto sobre la cruz. Dios es débil e impotente en el mundo, y ese es exactamente el camino, único camino en que puede estar con nosotros y ayudarnos.⁴

A partir de Bonhoeffer, la secularización es enfocada por la iglesia de un modo diferente, generalmente positivo. Los libros de teólogos y sociólogos sobre el tema se suceden de modo continuo. En *La ciudad secular*, Harvey Cox dedica un capítulo a “Las fuentes bíblicas de la secularización”.⁵ Para él, tres elementos centrales de la fe bíblica han suscitado sendos aspectos de la secularización:

a) *El desencantamiento de la naturaleza comienza con la creación.* El hombre presecular vive en un mundo

encantado; todo está poblado de espíritus y demonios; todo está vivo para él: el bosque, la piedra, el río y la estrella. La realidad está cargada de un poder mágico que, propiamente manejado, puede ser aplacado o canalizado para perjuicio o beneficio del hombre. Los animales y los árboles son sus hermanos. El hombre se siente tan unido a ellos que muchas veces los incorpora a la organización familiar de la tribu (totemismo). Tanto el dios como el hombre, son parte de la naturaleza.

Esta concepción mágica del mundo se desplaza con el advenimiento de la fe bíblica. El concepto hebreo de la creación separa a la naturaleza de Dios y distingue al hombre de la naturaleza. Comienza, entonces, el proceso de desencantamiento. En el Génesis, el Sol y la Luna son creación de Yahveh y no tienen control alguno sobre el destino del hombre. Ninguno de ellos tiene derecho al favor religioso o al culto.

b) *La desacralización de la política se inicia con el éxodo.* En la sociedad presecular, nadie gobierna sino por derecho divino. La estructura del poder político es aceptada como inequívoca voluntad de los dioses. El orden político se identifica con el religioso. Los cambios políticos o sociales de alguna significación se hacen imposibles cuando el régimen político está directamente legitimizado por los símbolos religiosos.

Para la desacralización de la política en sus raíces bíblicas hay que llegar al éxodo del pueblo hebreo. Allí habla Yahveh a los hebreos a través de un acontecimiento histórico: la liberación de Egipto. Fue un acto de insurrección contra un rey, cuya relación con el dios Ra (el Sol) constituía su pretensión de soberanía política. Aquel acto fue el acontecimiento central alrededor del cual el hebreo organizó toda su percepción de la realidad; simbolizó la máxima liberación que recuerda su historia. La historia de la desacralización de la política se inicia con aquel hecho de la historia hebrea. Después, durante el período de la monarquía, los profetas estuvieron siempre dispuestos a impedir cualquier regreso a la política sacra.

La iglesia primitiva nos presenta un ejemplo de la manera en que esa desacralización de la política fue entendida por los cristianos. Estos estaban dispuestos a orar por el emperador, pero no a adorarlo ni a ofrecer sacrificios en su altar.

c) *La desconsagración de los valores se inicia con el pacto del Sinaí.* El hombre secular sabe que todos sus puntos de vista están condicionados social e históricamente; que ninguno de sus valores tiene significación última o final, pues no son expresión directa de la voluntad divina. El hombre presecular no tenía conciencia de esto.

La relativización de los valores, uno de los elementos integrantes de la secularización, surge en gran parte de la oposición bíblica contra la idolatría y, particularmente,

con la prohibición de las “imágenes esculpidas”, que se hace en el pacto del Sinaí. ¿Por qué esto es así? Porque para los antiguos, los dioses y los sistemas de valores eran la misma cosa. Al prohibirse a los judíos adorar a los ídolos en el pacto del Sinaí, todos los dioses y los valores que ellos representan quedan desacralizados. Así, la Biblia no niega la realidad de los dioses y sus valores, sino declara su relatividad para todo creyente en Yahveh, el único Dios verdadero. El relativismo histórico, producto final de la secularización, es la expresión no religiosa de la oposición bíblica a los ídolos.

Estos gérmenes de la secularización que surgen en el Antiguo Testamento son expandidos, reinterpretados y revitalizados por Cristo. ¿No es él el hombre secular cuyo mensaje y obra giran en torno a lo secular? ¿No habló él en términos seculares, en un ambiente secular, sobre el interés de su Padre celestial por el hombre secular? ¿No fueron sus intereses y enfoques seculares en favor del hombre los que provocaron su pugna con los religiosos de su tiempo y determinaron los planes de estos para quitarlo de en medio?

Por todo esto, Charles Davis, en su libro *God's Grace in History*, afirma:

Lo que estamos experimentando (la secularización) es el ejercicio de las implicaciones del hecho cristiano. El cristianismo es el fermento del Occidente revolucionario. Es el iconoclasta cultural que destroza las culturas sagradas que la humanidad trae consigo. [...] El Occidente secular a punto de destruir en su impacto las grandes culturas sagradas que aún quedan en el mundo es, a pesar de las apariencias, una extensión de la influencia cristiana y los preliminares necesarios para la predicación del evangelio.⁶

Para discutir:

1. A pesar de lo expuesto, ¿ofrece la secularización algún peligro al cristiano y a la iglesia en general?
2. Según el psicoanalista austriaco Otto Rank, el hombre es dueño de su propio destino:
 - a) ¿En qué sentido es este un pensamiento secular?
 - b) ¿En qué forma este pensamiento y actitud contribuyen al progreso del hombre y de los pueblos?
3. ¿En qué sentido Jesús era un hombre secular?
4. ¿A qué se refería el teólogo luterano austriaco Wilhelm Dantine cuando escribió: “Dios se secularizó a sí mismo”?
5. Si la secularización desacraliza, ¿cómo es que contribuye a la liberación y a la humanización del hombre? ¿Podrá impartirle más esperanza?
6. ¿Cómo podrá desarrollarse la adoración en una era secular? CT

Notas

- 1 Cf. Harvey Cox: *The Secular City. Secularization and Urbanization in Theological Perspective*, The Macmillan Company, New York, 1966, p. 17.
- 2 Cf. Dietrich Bonhoeffer: *Letters and Papers from the Prison*, Fontana Books, London, 1963. La traducción al español fue realizada por René Castellanos. [*Nota de la Editora General*].
- 3 Dietrich Bonhoeffer: ob. cit., p. 121.
- 4 Ibídem, pp. 121-122.
- 5 Cf. Harvey Cox: ob. cit., pp. 17-37.
- 6 Charles Davis: *God's Grace in History*, Sheed and Ward, New York, 1967.

MUNDO TEOLÓGICO

Nuevos itinerarios en teología: la herencia del siglo xx

Roma, 21 de enero de 2022.— En un comunicado de prensa se informa que el XI Foro Internacional de la Pontificia Academia de Teología se celebrará en la Universidad Lateranense de Roma del 27 al 28 de enero de 2022, sobre el tema: “Nuevos itinerarios en teología: la herencia del siglo xx”. Este simposio, que se celebra cada dos años desde 2002, representa una valiosa oportunidad para los miembros de la academia y para todos aquellos que deseen explorar los temas teológicos y aspectos teológicos y de fe.

Una fe adulta y responsable

El presidente de la Pontificia Academia de Teología, Ignazio Sanna, explica: “En esta edición nos propusimos revisar los grandes testigos de la teología del ‘siglo corto’ y sus respectivas instancias: trascendental, antropológico-moral, sapiencial, kerigmático-kairológico, ecológico integral, ontológico-trinitario y del ‘pueblo de Dios’”.

Y agrega que hoy, el “ministerio del pensamiento” debe ayudar a los cristianos a madurar una fe adulta y responsable. De este modo, indica: “la Academia de Teología quiere hacer suyo este ministerio y capacitar a los cristianos para captar los retos de la historia e iluminarlos con la luz del Evangelio”.

Dos intensas jornadas

Las dos jornadas de estudio comenzarán el jueves 27 de enero, a las 9.00 horas, en el Aula Magna de la Facultad de Teología (en Piazza San Giovanni in Laterano, 4) con el saludo del rector de la Pontificia Universidad Lateranense, Vincenzo Buonomo, a lo que seguirá la intervención del presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, el cardenal Gianfranco Ravasi, y del presidente de la mencionada Pontificia Academia de Teología.

A continuación, monseñor Bruno Forte, arzobispo de Chieti-Vasto, pronunciará el discurso de introducción sobre el tema: “El pensamiento crítico de la fe entre lo moderno y lo posmoderno”. La sesión de la mañana continuará con la intervención de Giorgia Salatiello sobre: “El método trascendental de Karl Rahner”.

En la sesión de la tarde intervendrán Stefano Zamboni, con una ponencia sobre “La obligación de dar fruto en la caridad para la vida del mundo”; François-Marie Léthel, sobre “La teología de los santos entre la ciencia y la sabiduría” y Giuseppe Lorisio, sobre “Radicalidad de la fe y radicalidad del pensamiento”.

El viernes 28 de enero los trabajos continuarán por la mañana con charlas de Paul O’Callaghan, sobre “El hombre, hecho a imagen de Dios: su relación con la creación”; Giacomo Canobbio, sobre “Una teología del pueblo y para el pueblo. Una visión latinoamericana” y Piero Coda, sobre “¿Por qué y qué ontología ‘desde las entrañas de la revelación’ y con un valor universal”? El Foro Internacional finalizará a las 12.15 horas con las conclusiones de monseñor Ignazio Sanna.

Será posible seguir los procedimientos de modo personal si se posee el Green Pass, o a través de la transmisión en directo en el canal de YouTube de la Universidad Pontificia Lateranense.

Los periodistas y operadores de medios de comunicación que deseen participar deben enviar una solicitud, en un plazo de 24 horas antes del evento, a través del sistema de acreditación *online* de la Oficina de Prensa de la Santa Sede (press.vatican.va/acreditaciones).

[Fuente: *Vatican News*, Roma].

El Instituto Teológico de Murcia centra sus jornadas de teología de este año en la mujer

Murcia, 4 de marzo de 2022.— El Instituto Teológico de Murcia (ITM) —fundado por la Provincia Franciscana de

Cartagena OFM— celebra la próxima semana sus XXXIV Jornadas de Teología que se centrarán en el papel de la mujer

en la teología, según han informado fuentes del obispado en un comunicado.

Desde este lunes al próximo 10 de marzo, el salón de actos del ITM acogerá diversas ponencias. Abrirá las jornadas Cristina Inogés Sanz, teóloga y miembro de la Comisión Metodológica de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos; su charla se planteará bajo el título “Palabra de mujer”.

“¿Palabra respetada? Sueños de las mujeres en la Iglesia: una teología donde contemplar y sanar”, será el título de la ponencia del martes, a cargo de Antonina Wozna, doctora en Teología Fundamental por la Pontificia Universidad Antonianum, de Roma.

Marta Garre Garre, profesora de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, hablará sobre “El pensamiento femenino en la teología franciscana”.

Cerrará las jornadas de este año Pilar Sánchez Álvarez, doctora en Teología Fundamental por la Pontificia Universidad Antonianum, de Roma, aportando “Otra mirada a la historia”.

Estas jornadas “pretenden llevar la Teología a todo el mundo”, ha afirmado el vicedirector del ITM, Miguel Ángel Escribano, quien ha asegurado que “la Teología está viviendo un invierno severo, no hay nada nuevo, y la mujer tiene unas capacidades y una perspectiva que puede enriquecer mucho”.

Finalmente, las jornadas de este año se podrán seguir de forma presencial, en el salón de actos del ITM, y también *online*, a través de la aplicación Meet.

[Fuente: Europa Press, Madrid].

Cuba: teología y pastoral en tiempo de pandemia

Por Esther Lilian González

La Habana, 10 de marzo de 2022.— ¿Cómo desde la espiritualidad cristiana y ecuménica se puede aportar a la ética y al diálogo de nuestra sociedad cubana actual? Es la pregunta que guía los debates del Simposio de Teología y Pastoral *Una iglesia que renueva su misión en tiempos de pandemia*.

En opinión de Rolando Mauro Verdecia, responsable del Área de Formación del Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), el evento “pretende ser un espacio de reflexión y también de intercambio de experiencias, de intercambio de buenas prácticas y de lecciones aprendidas. También de hacer un recorrido por todos los desafíos que ha significado la pandemia para la misión de las iglesias en este tiempo. Realmente lo que nos interesa es que todo lo que compartamos pueda ser multiplicado y pueda ser un insumo que se lleven las iglesias, los centros ecuménicos para su trabajo de aquí en adelante”.

El encuentro, celebrado este 9 y 10 de marzo en La Habana, es el primero de 2022 en el que se reúnen de forma presencial miembros del Consejo de Iglesias de Cuba, que recientemente eligió un nuevo consejo directivo, encabezado

por el reverendo Joel Ortega Dopico; secretario ejecutivo el doctor Reinerio Arce, y como tesorero Eris Figueroa Adan. “Tiene como función brindar ese apoyo fundamental espiritual que necesita la iglesia y que necesita el pueblo en estos momentos. Un apoyo de esperanza, un apoyo en cada uno de los proyectos que tiene el Consejo de Iglesias — que tiene varios proyectos para las comunidades”, expresa Aleida Palacios Cuní, vicepresidenta del CIC.

Para María Yi Reyna, secretaria de actas del CIC, “más que un espacio para reunirnos, convocar para celebrar, es el Consejo de Iglesias de Cuba en presencia en cada lugar, procurando mantener la unidad que proviene del Espíritu, por la paz”.

El simposio ha mostrado énfasis en el quehacer de la iglesia y el movimiento ecuménico, afirmándose en su misión como espacio y comunidad de servicio, acompañamiento, sanación y restauración.

[Fuente: Sistema Informativo de la Televisión Cubana, La Habana].

PPC abre la convocatoria del V Premio de Ensayo Teológico Joven

Madrid, 18 de marzo de 2022.— PPC ya tiene abierta la convocatoria de la V edición del Premio de Ensayo Teológico

Joven PPC. Con esta iniciativa, la editorial perteneciente a SM y la Universidad Pontificia de Salamanca, de referencia

en el sector tanto en España como en América Latina, busca poner en valor el talento de autores emergentes en la investigación en materia religiosa.

La convocatoria está dirigida a personas de entre 18 y 40 años, de cualquier nacionalidad, que presenten escritos originales, ajustados al concepto de ensayo y que tengan que ver con teología sistemática, bíblica, pastoral, moral, espiritualidad, liturgia y/o historia de la Iglesia.

La obra presentada a concurso ha de estar escrita en español, con una extensión de entre 200 000 y 300 000 caracteres, ser original e inédita, y no puede haber sido distinguida en ningún otro certamen. El premio implica la edición y publicación de la obra por parte de PPC y 1 500 euros brutos para el autor.

Descargar las bases

El plazo de admisión de originales ya está abierto y se cierra el 30 de septiembre de 2022. El fallo del jurado será

inapelable y se hará público a lo largo del mes de noviembre de 2022. El jurado será nombrado por PPC y estará formado por teólogos de reconocido prestigio, especialistas en la edición de libros religiosos, y contará también con una representación de la propia editorial.

El Premio de Ensayo Teológico Joven PPC nace como respuesta a la llamada lanzada por el papa Francisco en la constitución apostólica *Veritatis gaudium*, en la que insta a la “renovación sabia y valiente” de los estudios teológicos para lograr “una transformación misionera” de la Iglesia.

Premiados anteriores

En las cuatro anteriores ediciones del Premio de Ensayo Teológico Joven PPC, las obras y los autores galardonados son reflejo de la pluralidad y riqueza de esta hoja de ruta en “salida”, tal y como sugiere Francisco.

[Fuente: Europa Press, Madrid].

Jornada Teológica SET 2022

Matanzas, 31 de marzo de 2022.— La Jornada Teológica del Seminario Evangélico de Teología (SET) se desarrolló los días 29 y 30 de marzo con el propósito de trabajar un tema de mucha actualidad: “Papel de la formación teológica para la pastoral con las familias”, con la participación de estudiantes, profesores del SET e invitados.

La primera sesión, moderada por la vicerrectora del SET, Clara Luz Ajo, comenzó con el devocional de apertura, a cargo de Jesús Martínez, y las palabras introductorias al encuentro, por el vicedecano Reinerio Arce, del equipo coordinador del programa. A continuación, la profesora titular de la Universidad de La Habana, Patricia Arés, ubicó el tema de la Jornada en el contexto cubano, presentando la conferencia magistral “Las familias cubanas hoy y elementos del Código de las Familias”, instando a reflexionar sobre la importancia de las diferentes clasificaciones de familia, señalando el valor de los asesoramientos pastorales en las iglesias y comunidades. Este tema fue ampliamente discutido en el plenario.

El devocional de apertura, el miércoles en la mañana, fue facilitado por el profesor Daniel Montoya. Seguidamente inició la segunda sesión, moderada por el profesor Ary Fernández, quien presentó el panel “¿Existe un modelo de familia en la Biblia? Análisis bíblico teológico”, por los profesores Francisco Marrero y Orestes Roca, quienes recorrieron el Antiguo y Nuevo Testamento, respectivamente. La presentación se destacó por la metodología y la amplia información presentada, muy útil para entender el tema de las familias mencionadas en los textos bíblicos.

Moderó en la tercera sesión la profesora Dora Arce. El panel estuvo integrado por estudiantes del SET: Anays Noda —recién graduada—, que caracterizó su congregación e identificó las necesidades de acompañamiento pastoral de estas familias en su comunidad. La otra panelista, Glenda Martínez, desde su experiencia en el trabajo con jóvenes, compartió varios testimonios, para después mencionar algunos de los desafíos que tenemos como iglesia en el trabajo con las familias, y la necesidad de establecer pautas educativas que aboguen por la justicia, la equidad y la plenitud desde la ética de inclusión de Jesús.

El estudiante Jorge González expuso su testimonio de vida: los obstáculos y logros que afrontó como cristiano participando en la vida activa de la iglesia. Después de las preguntas y discusión en plenario, concluyó la sesión.

La cuarta sesión la moderó el profesor Nelson Dávila, que presentó el panel “Educación teológica para una pastoral para las familias”, por las profesoras Marianela de la Paz, Ofelia Ortega y Sarahí García.

Este importante panel resumió los objetivos de la jornada, apuntando hacia el papel de la formación teológica dirigida a la pastoral con las familias. Después de las preguntas y discusión en plenario, concluyó la sesión.

La quinta sesión la moderó el profesor Reinerio Arce. Se discutió y se expresaron las ideas y pautas para ser incluidas en el diseño curricular de una pastoral para las familias. Terminada esta sesión, se realizó el devocional de cierre y el rector tuvo a su cargo las palabras de clausura de la Jornada Teológica 2022.

[Fuente: *Acontecer*, Matanzas].

La Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, entre las mejores del mundo

Madrid, 7 de abril de 2022.— El QS World University Rankings by Subject 2022 sitúa a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, por cuarto año consecutivo, entre las mejores del mundo en el área de Estudios Teológicos (*Theology, Divinity and Religious Studies*). Dentro del grupo, no ordenado, que va del puesto 51 al 100, solo hay otra universidad española, la de Navarra, y, por ejemplo, de Italia, solo están la Sapienza de Roma, Bolonia y Turín.

“Comillas agradece este reconocimiento, que, en parte, se debe a las encuestas mundiales realizadas a académicos, quienes han valorado muy positivamente el prestigio

internacional de nuestros estudios. La actividad investigadora de nuestros profesores, medida por sus publicaciones en revistas y editoriales de prestigio, es otro de los factores que sostienen esta posición destacada”, asegura el decano de la facultad, Francisco Ramírez Fueyo, SJ.

“El reconocimiento de nuestra reputación internacional y de nuestra investigación debe servirnos de ánimo para continuar mejorando tanto en la calidad de la enseñanza que impartimos como en el número y calidad de nuestras publicaciones”, afirma Ramírez.

[Fuente: Universidad Pontificia Comillas, Madrid].

Teología al alcance de todos

Por Liza Medina

12 de abril de 2022.— Fruto del trabajo de un equipo misionero, nace en Argentina en el año 1971 un programa de educación teológica por extensión, enseñanza inductiva, autodidacta y por tutoría, llamado SEAN, Seminario por Extensión a las Naciones.

Respondió a la gran necesidad entre las iglesias que, por variadas causas, no tenían acceso a centros de estudios formales. Progresivamente se fue extendiendo a otras naciones, ofreciendo una variedad de cursos de gran impacto en la comunidad evangélica. Entre ellos, destacan los muy conocidos y apreciados Vida Abundante y La Vida de Jesús, con sus seis libros.

De la mano del doctor Rodolfo Plett, comienza a servir en Paraguay en el año 1982, época en que ya con el nombre de FLET —Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos— ofrece una amplia variedad de títulos para completar su *curriculum*, que incluye un programa de discipulado, uno de formación teológica y otro de capacitación.

Trabajando con iglesias de diferentes trasfondos en todo el territorio nacional, llegó a tener miles de estudiantes que se capacitaron para el servicio y el ministerio.

Después de unos años de la jubilación del doctor Plett, la institución enfrentó algunas crisis, que la llevaron en la práctica a un cese de actividades.

No obstante, en 2017, miembros de la Junta Directiva se acercaron a la Fundación Jesús Responde al Mundo de Hoy, solicitando que esta entidad se hiciera cargo de FLET, dado el buen funcionamiento del Instituto Aquila y Priscila, el otro ministerio de capacitación teológica de Jesús Responde.

Con la dirección del doctor Martín Eitzen y el apoyo de JR, recobró su impulso inicial, renovándose completamente el histórico edificio de Brasil y Ana Díaz, así como la disponibilidad de manuales, libros y cursos, a los cuales se han sumado nuevos materiales. De igual forma, un nuevo equipo de servidores acompaña el ministerio.

Hoy por hoy, FLET ofrece a cada persona la oportunidad de tener una educación teológica que le permita crecer en el amor a Dios y al prójimo por medio del conocimiento y entendimiento de Su Palabra en un ambiente de compañerismo.

Actualmente los programas de Formación Teológica I y II son parte del proyecto de extensión de la Universidad Evangélica del Paraguay. Los cursos de FLET son estudiados en 1 245 iglesias e instituciones como la Capellanía Empresarial, colegios y fundaciones. En el período 2019-2022 se han estudiado 23 348 cursos y se han certificado a 1 306 personas.

[Fuente: RCC, Asunción].

QUÉ LEER



***Clamores de esperanza. Oraciones de mujeres cristianas en tiempo de pandemia*, compilado por Ruth Mariet Trueba Castro, Programa Mujer y Género del Consejo de Iglesias de Cuba, La Habana, 2021**

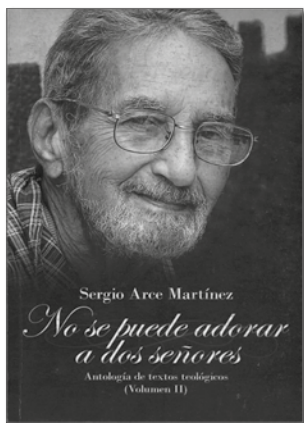
Reúne ochenta oraciones escritas por mujeres cristianas cubanas, algunas elaboradas poéticamente y otras espontáneas,

pero surgidas todas a la luz de algún acontecimiento doloroso, para acompañar y dar fuerzas. Acercarnos a ellas supone un ejercicio de introspección y descubrimiento que permite un mejor conocimiento de los senderos, muchas veces insospechados, por los que transitan las mujeres cristianas de una pequeña isla caribeña, llena de necesidades y en medio de una pandemia que ha estremecido los cimientos de la humanidad.



***Familias de amor e inclusión*, Instituto Cristiano de Estudios sobre Género / Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, [2021]**

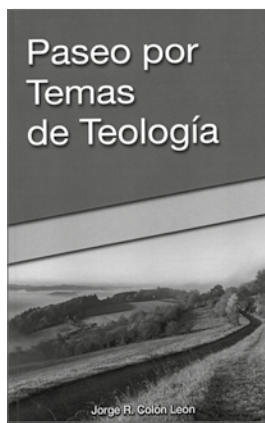
¿En qué modelos de familia se piensa al debatir sobre este tema en nuestras iglesias y comunidades? ¿Cómo deben funcionar las familias para que puedan responder a las necesidades de cada uno de sus miembros y del contexto social en que vivimos? Estas y otras interrogantes son respondidas en este libro, que ofrece interesantes elementos teóricos complementados por estudios sobre modelos de familia que aparecen en la Biblia. Presenta, además, oraciones, liturgias, ejercicios de meditación y cantos que ayudarán a propiciar momentos de reflexión sobre nuestra concepción y participación en las dinámicas de las familias de las que formamos parte.



***No se puede adorar a dos señores. Antología de textos teológicos (volumen II)*, de Sergio Arce Martínez, comps. Dora Arce Valentín y Reinerio Arce Valentín, Editorial Caminos, La Habana, 2019**

Algunos de los trabajos teológicos más significativos del autor, quien fuera teólogo y

pastor presbiteriano-reformado cubano, se agrupan en esta antología de artículos y ensayos concebidos a lo largo de su ministerio. En ellos la profundidad de sus ideas convive con su labor pastoral, y se respira su compromiso social y ecuménico. Permiten estos textos entender la complejidad del pensamiento de su autor, sobre todo en las últimas décadas del siglo xx y los albores del xxi. En el prólogo, escrito por Adolfo Ham, se comenta la riqueza temática de la obra de Arce y su profundo conocimiento de la teología.



***Paseo por temas de teología*, de Jorge R. Colón León, Biblio Services, San Juan, 2020**

El libro es un resumen de cuarenta años de magisterio de Jorge R. Colón León, donde se abordan temas como la Trinidad, la revelación, la naturaleza de la humanidad, la Iglesia y la consumación de la historia; pero su interés va mucho más allá. Su autor dice al respecto: “No se trata de un tratado formal de teología. Son mis notas de clase, preparadas para guiar mi exposición oral. [...] Es un paseo por la teología, dialogando en el camino con cientos de estudiantes y autores que Dios me ha querido regalar en mi caminar”. El objetivo es orientar al lector sobre aquellos conceptos que se necesitan saber para el seguimiento de la teología y del mundo eclesial.

Regale una
suscripción de
Cuba Teológica

Revista
del Seminario
Evangélico
de Teología



Deseo suscribirme a la revista *Cuba Teológica* a partir del no.

Nombre y apellidos _____

Dirección (calle, número, entre calles) _____

Ciudad _____ Código postal _____ País _____



Deseo suscribirme a la revista *Cuba Teológica* a partir del no.

Nombre y apellidos _____

Dirección (calle, número, entre calles) _____

Ciudad _____ Código postal _____ País _____



Pedidos a:

Revista Cuba Teológica
Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439. CP. 40100
Matanzas, Cuba.

Suscripción anual

Cuba	15.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD



El amor de Cristo lleva al mundo a la reconciliación y la unidad

Consejo Mundial de Iglesias
11a Asamblea

Karlsruhe, Alemania

31 de agosto - 8 de septiembre de 2022



**Consejo Mundial
de Iglesias**

oikoumene.org



Cuba Teológica

Es una publicación cuatrimestral dedicada a la difusión de estudios relevantes del Seminario en los distintos campos de la actividad docente e investigadora. Sus páginas están abiertas a colaboraciones externas procedentes de diversos ámbitos, en torno a las diferentes áreas de la teología y sus ramas.